

Israel Rojas R.

**Los
grandes
azotes de la raza**

4ª. Edición

Editorial Zapata Ltda. -- Manizales

**Derechos reservados
conforme a la ley.**

Israel Rojas R.

Los grandes azotes de la raza

(Cuarta edición aumentada)



**Casa Editorial y Talleres Gráficos
ARTURO ZAPATA
Manizales - Colombia**

Obras del mismo autor:

El Espiritualismo y la Evolución

(2a. Edición)

La Fuente de la Vida

El Enigma del Hombre

El Problema del Mundo

**El Secreto de la Salud y la Clave
de la Juventud**

(4a. Edición aumentada)

Dignificación Femenina

Logo-Sophia

Dirección:

Apartado 14-16 - Bogotá.

VISUALIZACION

Los grandes azotes de la raza son todos los vicios, todas las debilidades, todas las anomalías, que hacen la infelicidad de los seres humanos.

De ordinario el hombre suele culpar a los demás de sus desventuras, y no afronta los problemas por sí mismo. No ve que es él y no otro quien provoca o pone en juego las fuerzas destructoras, que constriñen y que atan fuertemente al botalón del dolor.

Cuando el individuo llega a la existencia trae en su naturaleza las mismas fuerzas y posibilidades íntimas que han poseído los más elevados seres de la raza. Estos son los que han sabido orientarlas y utilizarlas para el bien de sí mismos y de los demás.

Las fuerzas de la Vida no son ni buenas ni malas, sino que producen relativo bien o mal, según la dirección que se les dé, por la manera como se canalice la mente: o hacia la superación o hacia el envilecimiento.

En el mundo existen dos fuerzas que se disputan la supremacía. Una es constructiva y otra destructora.

En el mundo puramente físico la fuerza

destructora es siempre una reacción ácida; y la constructora, alcalina.

Para el cuerpo vital del hombre, la fuerza destructora está constituida por el asedio de los deseos inquietantes; y la constructora por la apacible serenidad que lleve en sí.

En el mundo mental, la fuerza constructora es la inteligencia orientada hacia el bien; y la destructora, orientada hacia el mal.

La primera en el mundo moral es el Amor; y la segunda, el Odio. Odio y Amor: he ahí el paralelismo obligado de las funciones psíquicas.

En relación con el tema propuesto, estudiaremos todas aquellas cosas que son un efectivo azote para el individuo, y, por ende, para la raza en general.

Al afrontarlo, debemos necesariamente analizar el proceso de la generación, seguir la evolución del sér humano en sus diferentes etapas hasta la plena conquista de su vida, y luego la manera como se porta frente a las circunstancias para asumir la responsabilidad de sus actuaciones, como la de progenitor u otras. Porque los grandes azotes de la raza están directamente vinculados a la manera como ella se procrea, y a como obra en el ambiente.

En estos días hemos tenido ocasión de estudiar conceptos filosóficos que por su acerbía son un tanto dolorosos para los hombres, pero que no dejan de ser evidentes en su realidad

sustancial. Según ellos, los animales se portan mejor que los hombres, a pesar de que éstos hagan constantemente alarde de la superioridad de su inteligencia sobre sus hermanos menores en la escala evolutiva.

En efecto, en las especies animales casi nunca se halla que un tipo lleve por trasunto de herencia, enfermedad congénita. En cambio, en los seres humanos las deficiencias orgánicas trasferidas de padres a hijos, son demasiado comunes.

Los hacendados que se interesan por mejorar sus animales, hacen todo lo que está a su alcance en este sentido, como la selección y demás, hasta lograr el Sumun de buenas cualidades. Sin embargo, nada o casi nada hace la tan cacareada inteligencia en vía de fortalecer la especie humana. La unión marital se deja al acaso o a las consideraciones convencionales, sin base racional. Alguien dirá que dado el íntimo sentido afectivo que debe reinar entre los novios o los cónyuges, no puede en modo alguno hacerse la selección. Pero nosotros diremos que este criterio tiene su fundamento en la carencia de una cultura efectiva en la cual se infiltren a la niñez y juventud ideas de ennoblecimiento individual y general, porque si se educara al niño y al joven, como es necesario en estos aspectos, iría desenvolviendo sus condiciones mentales y psíquicas convenientemente, y cuando llegara a

la edad de procrear, aceptaría sólo para el caso a la persona que reuniera atributos de salud, vigor, belleza, y cualidades superiores.

Siempre hemos sostenido que los estudios fundamentales son la biología y la psicología.

La biología, como su nombre lo indica, estudia las funciones vitales en sus diferentes aspectos, y la psicología, las anímicas en sus múltiples manifestaciones.

Es, por lo tanto, más importante el estudio y realización de estas dos modalidades del humano saber, que los de todas las teogonías y de todas las leyes geográficas, matemáticas, geométricas, históricas, etc. Porque sólo el hombre que logra armonizar su aspecto vital o biológico y ordenar sus actuaciones psíquicas, es el verdaderamente superior. Puede decirse que obtenidas estas condiciones, lo demás se logra por añadidura. Y al contrario, un hombre carente de equilibrio físico y psíquico, no puede dar ningún rendimiento como entidad humana, por más que se haya atiborrado de conocimientos de la mecánica física.

EL AUTOR.

Segunda Edición

Al enviar revisada y aumentada la primera edición para la impresión de la segunda, solamente deseamos que este libro siga cumpliendo su misión práctica, despertando en la humanidad un genuino interés de ennoblecimiento en todos los aspectos del humano vivir.

Las fuerzas de la Naturaleza que conducen al fracaso, o por inhibición de sus poderes, causados por la desorientación de las mismas, son las que permiten alcanzar la cima de todos los triunfos si adecuadamente se orientan y canalizan hacia la realización de verdaderas superaciones humanas.

El hombre es árbitro de su destino y él puede moldearlo según el querer positivo de su voluntad creadora, siempre que obre con verdadera persistencia e invariable determinación.

EL AUTOR.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

Primera Parte

Primeras Anomalías

El problema de la herencia ha preocupado mucho a los científicos y no se le ha dado solución quizá, porque se pretende resolverlo en sus consecuencias y no en sus causas.

Trataremos más adelante de la herencia, y nos concretamos ahora a la evolución del niño.

Cuando el niño es engendrado en buenas condiciones, el proceso fetal es natural, y el nacimiento lo es igualmente.

Entre las muchas anomalías que pueden heredarse de carácter físico, debe tenerse en cuenta la existencia de la sífilis, en uno, o en ambos progenitores. En sentido psíquico, puede haber varias; entre ellas como principales las siguientes: temor por parte de la madre, ordinariamente recibido por impresiones mal fundamentadas en el orgullo traumático de las que han sido madres, las que se complacen siempre en asustar a sus amigas noveles en cuestiones de maternidad, tratando de probarles que tal proceso requiere una valentía inusitada, como si la Naturaleza no proveyera a cada ser de lo necesario para el cumplimiento de sus funcio-

nes y finalidades. Otro hecho de carácter psicológico es que la ausencia de efectivo amor entre los esposos motiva grandes trastornos en la mujer que gesta, debido sencillamente a la impresionabilidad de su psiquis, la cual siempre mide subjetivamente la intensidad del afecto que su cónyuge posea hacia ella, o si la atracción obedece no precisamente a compenetración amorosa.

El primer problema que se presenta en la evolución del niño es el de su alimentación.

Es curioso ver cómo la sabiduría de la Naturaleza es justa en sus manifestaciones, cuando los procesos se verifican normalmente.

Durante los tres primeros días del nacimiento, la criatura realmente no necesita alimento, puesto que tiene con las reservas acumuladas en el vientre materno. Tampoco a la madre le viene la leche antes de los tres días del parto.

La mayoría de las mujeres que dicen poseer refinamientos sociales, no quiere cumplir con el deber de amamantar a sus hijos, sino que dominadas por la vanidad de aparecer como fantásticas sílfides, se niegan a cumplir esta obligación y hacen que el niño ingiera alimento que no responde a sus necesidades, porque no lleva la fuerza vital necesaria para el desenvolvimiento de sus fuerzas anímicas, al mismo tiempo que tal cosa daña hondamente su naturaleza, al provocar con esa conducta equivocada, varios tras-

tornos, enfermedades serias. Según ha probado fehacientemente un médico francés, a las mujeres que no dejan fluir libremente el jugo lácteo para la alimentación de sus pequeños, más tarde les aparecen en los senos inflamaciones malignas y en muchas ocasiones hasta el cáncer. Esto no es castigo, como podría creerse ignoradamente, sino la inevitable consecuencia de una anomalía buscada por su propia voluntad.

Las emociones trastornan por completo la naturaleza orgánica sensible. Esto se ve en forma clara en la madre que lacta.

Cuando ella experimenta una fuerte emoción y en seguida da de mamar a su pequeño, éste en realidad toma una sustancia envenenada que lo trastorna sobremanera. Tal cosa la saben por experiencia muchas madres, pero en cambio otras no alcanzan esta comprensión y creen cuestión del acaso las deficiencias o enfermedades que se manifiestan en sus niños. Tampoco deben ignorar las madres que la clase de emociones bajas que ellas tengan o cultiven en la época de la lactancia, como también las que hayan tenido en la época de la gestación, son las que van a modelar el carácter del hijo. Más tarde se quejan ellas de su propia obra.

En la antigua Grecia se conocían muy bien estas leyes, y por eso a las madres tanto en el período de la gestación como en el de la lactancia, se las rodeaba de ambientes agradables; co-

mo fuente de inspiraciones tenían bellas estatuas y espléndidos jardines que les despertaban el sentido de armonía, el que era transferido a sus pequeños, durante la gestación en forma directa, e indirectamente en el período de la lactancia.

Para regenerar y ennoblecer la raza, es necesario tener en cuenta estos principios; transformar completamente los planes educativos; los que actualmente existen pecan por su base y se atienen sólo a superficialidades, pues no hay ni siquiera dos pedagogos que estén de acuerdo, ni mucho menos que puedan respaldar lógicamente las teorías que defienden.

Los pedagogos que nos lean dirán que nosotros nada tenemos para comprobar la evidencia de nuestras afirmaciones. Mas para ello hemos seguido, estudiado y observado con detenimiento los procesos naturales de la vida y podido comprobar nuestros asertos en todos los casos en que ha sido dable analizarlos a conciencia. Y cualquiera que se tome la molestia de hacer igual, podrá constatar su evidencia y positivo realismo.

En este trabajo únicamente estamos empeñados en analizar cuáles son las grandes torturas de la raza y mostrar la manera fácil y científica para salvarse de ellas, pero nos proponemos publicar más tarde tres cartillas progresivas, dedicadas así: la número 1 a la orientación que deben tener los padres en la formación y

evolución del niño en su primera etapa, o sea, hasta los siete años de edad. La 2, a los maestros en general como fundamento para la cultura desde los siete hasta los catorce años; y la 3, dedicada a la juventud, para la época en que cada persona se halla frente al magno problema de su vida, el problema sexual.

Otro aspecto de supremo interés para la madre, es saber cuáles son los alimentos que realmente convienen a su naturaleza y a la edad del niño en la época de la lactancia.

En esta época convienen a la mujer, y en general en su entera existencia humana, los alimentos que contengan la mayor cantidad posible de sustancias vitaminosas y la menor de tóxicas.

Son ricos poseedores de vitaminas los cereales íntegros, las frutas y las legumbres. De todos los alimentos, los mejores son las semillas, los que llevan germen de vida, y que al mismo tiempo reciban durante su evolución directamente los rayos solares.

No son aconsejables, sino más bien proscribibles, todas las sustancias provenientes de fermentación, tales son: los diferentes productos alcohólicos, los vinagres de cualquier índole, a excepción, claro está, de los ácidos naturales, como el jugo de limón, y, mejor aún, el de naranja agria madura. Este es muy útil para los niños en la mayor cantidad posible, porque les

evita enfermedades y los desarrolla fuertes y sanos.

Con razón la naranja ha sido llamada la fruta de oro de la salud, porque efectivamente lo es.

Es muy importante tomar jugo de naranja abundantemente, pero, eso sí, no al mismo tiempo que se ha ingerido carne o legumbres, ya que no metaboliza con estas sustancias sino que provoca, más bien, algunos desequilibrios en la acción de los jugos gástricos. Tomado solo, es verdaderamente una gran panacea.

A más del régimen alimenticio, la mujer consciente, vale decir, realmente CULTA, no debe en su vida fumar. El tabaco es un tóxico de fatales consecuencias para su delicado organismo, provoca la vejez prematura, la histeria, el debilitamiento de los ovarios (principal fuente de vida, belleza y salud para ella y para sus hijos).

La madre que lacta y al mismo tiempo fuma, provoca fatales trastornos en el organismo de su hijo, los cuales no puede curar medicina alguna. Decíamos antes que los animales cometen menos errores que los seres humanos, y en esto del tabaquismo tenemos justamente una demostración de tal aserto. Los animales nunca comen ni usan sustancias que dañen su naturaleza; en cambio, los seres humanos ingieren diariamente sustancias altamente perjudiciales para su funcionalismo orgánico.

En lugar correspondiente de este trabajo,

haremos un amplio estudio de los desastres del tabaquismo y del alcoholismo en sus diversas fases.

Por ahora prosigamos en el estudio de la evolución del niño en paralelismo con las circunstancias que le rodean, mostrando cuál es el azote del individuo y de la raza, y cuál la manera de librarnos de él.

La complacencia de los padres hace que los niños vulneren su naturaleza con el recargo de materias que, aunque relativamente necesarias resultan perjudiciales por el abuso que de ellas hacen. Entre ellas anotaremos el uso excesivo de los «dulces». Ciertamente el azúcar es indispensable al organismo como productor de calorías, pero si se le usa en exceso y, sobre todo, en la forma comercial acostumbrada, es decir, refinado, resulta un verdadero tóxico. El mejor de todos los azúcares es el generado en las frutas. De tal suerte que a los niños hay que acostumbrarlos a usar frutas maduras en lugar de azúcar industrializado. Muchísimos de los trastornos sufridos por los niños, son debidos al uso de los «dulces» que se expenden en los mercados.

La naturaleza está indicando siempre lo que se debe hacer, pero la ignorancia humana le opone sus caprichos, y no deja que ella nos guíe. El niño suele sentir efectivo placer en comer frutas maduras junto con la corteza o cáscara, pero

los padres, muy ignorantes de lo que es la vida, tuercen en él sus tendencias, y lo obligan a adoptar maneras irracionales hasta en su alimentación.

Tanto en los cereales como en las frutas, la cubierta o cáscara es rica en vitaminas. El mango, por ejemplo, comido con su corteza previene o cura el paludismo, mientras que la pulpa sola, favorece su desarrollo.

La corteza de la naranja madura es muy estomacal. Favorece la disolución de los cálculos.

La papaya es vida si se come con la corteza, pues esta última posee elementos de primera para la buena actividad digestiva.

Dedicaremos ahora nuestra atención a la circunstancia abundante en el día de hoy, de los niños que heredan enfermedades debidas siempre a la incultura del ambiente en que nacen, sin que exista en ellos, humanamente hablando, ninguna responsabilidad que los haga víctimas de condiciones que no han provocado.

Vamos a suponer, y este es el más común de los casos, un niño que ha heredado la «Spiroqueta Pálida», o sea el morbo sifilítico.

La actitud de los padres en este caso debe ser moral, esto es, darse cuenta de que habiendo sido ellos los directamente responsables de tal situación, han de ser igualmente quienes han de poner en juego todos los recursos para que el pequeñuelo salga lo mejor librado posible.

Sólo entonces se justifica que la madre no amamante a su hijo, y lo haga en su lugar una aya, joven y sana. En caso extremo puede o debe emplearse la leche de vaca, pues sabido es que la vibración vital de la mujer es indispensable para el desarrollo equilibrado del niño.

El jugo de naranja contribuye eficazmente a la curación de la sífilis. Debe ser administrado por lo tanto a los niños, especialmente a los heredado-sifilíticos.

Exponerlos en sesiones bien calculadas a la luz solar. Ella es portadora de fuerzas necesarias para la correcta evolución de los organismos y contribuye especialmente al desarrollo de la vitamina «D», indispensable para la formación del esqueleto y para dar vigor al conjunto.

Cuando el niño empieza a soportar alimentos sólidos es útil habituarlo a comer ajos; al principio en poca cantidad, mientras la naturaleza se acostumbra a asimilarlos. Los ajos son el mejor remedio para la curación de la sífilis, de la tuberculosis, y de otras varias enfermedades.

Nunca se deben aplicar a los niños tratamientos A BASE DE DROGAS, ni de INYECCIONES, ya que ello perturba el desarrollo armonioso y trae fatales consecuencias para el ser humano. Nunca se deben atender consejos de alimentación, emanados del comercio de drogas.

La mujer que durante el período de la ges-

tación sepa o sospeche que ella o su esposo tiene sífilis, debe comer naranjas en abundancia y usar continuamente ajos crudos en su alimentación. Así salvará la criatura e igualmente defenderá su propia salud.

Caso de que el niño haya heredado el báculo de Koch (de tuberculosis), no hay que desesperar, sino valerse de un sistema natural para que salve su situación negativa. Si la enfermedad la ha heredado de la madre, no debe ella lactarlo; si del padre, y ella no ha sido contaminada, puede lactarlo, guardando todas las precauciones suficientes.

Tampoco en este caso, como en ninguno, es necesario recurrir a drogas, pues si éstas son perjudiciales para los adultos, ¿en qué proporción lo serán para los niños? La leche de cabra es muy aconsejable en la herencia tuberculosa, y siempre que los niños muestren debilidad orgánica. Esta leche debe alternarse con la leche materna, o con la de la aya.

La mejor medicina para la tuberculosis es el uso del ajo, del zumo de berros, y también la miel de abejas, especialmente de aquellas que llevan el nombre de «Angelitas». Conocemos el caso de una niña con herencia tuberculosa, que no solamente se salvó de la enfermedad, sino que creció robusta y sana, gracias al uso de la miel de abejas «Angelitas».

La herencia de taras o morbos, constituye

ciertamente el peor mal de la raza. La semilla deficiente no puede dar nacimiento a árboles sanos; ni el árbol enfermo tampoco semillas de calidad. Este fenómeno es idéntico en los vegetales como en los animales y en los seres humanos, pues las actividades de carácter vital, son similares en los diferentes reinos de la naturaleza.

Cuando el hombre haya abierto claramente los ojos y se dé exacta cuenta de su responsabilidad, nadie pensará en asumir la de procreación sin estar seguro de su perfecta capacidad orgánica, y sobre todo, de su efectiva salud.

Es necesario que en los tiempos de crisis moral en que vivimos, todos los seres de conciencia trabajen por la elaboración de una cultura efectiva que plasme una Humanidad orientada y ennoblecida que siga el ritmo de la Naturaleza.

Al estudiar las leyes de la vida, surgen multitud de cuestiones a las cuales no saben dar contestación ni las religiones, ni la llamada ciencia oficial o clásica, a pesar de los dogmatismos y de los principios que bien pueden servir para salir adelante en concilios y congresos, pero en sinceridad, nulos para solucionar los problemas íntimos.

Es fundamental el siguiente enunciado: **CADA UNO TIENE QUE RESOLVER SUS PROPIOS PROBLEMAS. ÚNICAMENTE EL ESTUDIO DE NUESTRA PROPIA E ÍNTIMA**

NATURALEZA, NOS PERMITE DAR SOLUCION A LOS PROBLEMAS QUE INDIVIDUALMENTE ESTAN CARACTERIZADOS EN NOSOTROS.

Todos los estados humanos pueden ser mejorados, y todas las condiciones pueden superarse y ennoblecerse. Hemos de acabar de una vez con las opiniones negativas, con los pesimismos que inhiben la expresión de las íntimas facultades humanas y la posibilidad que poseen de intensificación constante. La peor de todas las enfermedades que agobian a la humanidad es la de creer en un Determinismo absoluto, es decir, la tonta creencia de que nosotros somos lo que somos por un no sé qué de aca-sos absurdos, que el hombre está fatalmente sometido al imperativo de un Creador caprichoso y déspota que hace a cada uno como a él le place, sin que particularmente el individuo pueda hacer nada para salvarse. Todas las experiencias de la vida nos están probando momento por momento, que el hombre es el artífice de su propio destino, y que de la categórica orientación que dé a sus fuerzas íntimas depende enteramente su porvenir. Esto es, puede hacer de sí lo que quiera, a condición de que conozca lo que en sí significa y vale y la manera de orientar sus poderes naturales. Al hablar del aspecto psíquico de la vida humana, ampliaremos un tanto nuestros conceptos, que van contra los viejos y

cristalizados acerca de lo que es la Vida, y de lo que ella vale y significa.

La herencia no es más que la suma de potencias biopsíquicas que el nuevo sér toma de sus progenitores. A ello se agrega el *summun* de cualidades que él posee para los fines de la evolución.

Los elementos biogenéticos, las cualidades individuales, quedan en manos del artífice y son modelados según sus capacidades y orientación que quiera tomar en la existencia. En síntesis, el hombre está constituido por un haz de fuerzas, las cuales según como sean gobernadas y dirigidas, producen seres comunes o Super-hombres.

Hay que enseñar al hombre en evolución, que es él el artífice de su propio destino, y que las circunstancias del ambiente se moldean bajo la presión de un carácter fuerte, bien organizado.

En la vida común vemos seres físicamente débiles que, debido al influjo de su voluntad, realizan hechos de tal magnitud, que los fuertes no son capaces de llevar a cabo, por carencia de orientación o dominio personal definido.

Es indispensable darnos cuenta exacta de lo que valen nuestros poderes íntimos y no confiar más que en ellos. No hay talismanes, ni santos, ni dioses (ídolos de madera o de barro) que puedan resolver nuestros problemas, si nosotros

no nos enfrentamos como es debido, para darles solución mediante nuestras capacidades.

Observemos que los hombres superiores no son precisamente aquellos que mucho piden de los dioses, sino los que son capaces de hacer, los que no confían en las figuras no siempre artísticas de los santos hechos por manos de hombres, los que creen del todo en sí mismos, en sus propias íntimas fuerzas donde se encuentra realmente el Santuario de la Verdadera Divinidad. Muy bien es sabido por lógica pura, por teología evidente y por filosofía subliminal, que el Espíritu Universal o Dios está en todas partes, en presencia, en esencia y potencia, y, por consiguiente, en cada uno de nosotros. Luego, debemos huir del pagano culto a las toscas imágenes elaboradas, que nada pueden darnos, porque nada poseen. El hombre que confía en las potencias de su Real Sér, es el triunfador en el humano vivir.

El pasado, pasado está, y, por lo tanto, no debe importarnos en el momento; el porvenir depende del presente; entonces, no debemos preocuparnos sino única y exclusivamente de la manera de pensar y de hacer en el «AHORA», pues en ese «AHORA» estamos elaborando nuestro porvenir.

Alimentación Deficiente

Causa principal de degeneración es la alimentación inconveniente. No es lo que comemos lo que nos alimenta sino lo que digerimos. Dicho postulado es fundamental para la medicina clásica; pero nosotros añadimos aún más: no es tanto lo que se come sino COMO SE COME, pues de este «cómo se come» depende el éxito de la buena digestión y efectiva nutrición.

La actitud mental en el momento de tomar el alimento es importantísima en el buen o mal éxito de este proceso.

Si en el momento de comer recibimos una noticia desagradable, inmediatamente se entorpecen las funciones digestivas y hay entonces más perjuicio en seguir comiendo, que dejando de hacerlo.

Las funciones orgánicas están impulsadas y guiadas por la mente. Debe complementarse el estudio de la una con el de las otras, según eso. Una impresión mental o emotiva basta para provocar una reacción en el cuerpo, la que no se logra con elementos puramente fisicoquímicos. Conocimos el caso de un tullido de varios años que se levantó y anduvo al oír esporádicamente la noticia de que se acercaba un animal

peligroso. Los taumaturgos manejan esa misma fuerza. Quienes a fuerza de suplicar a los santos consiguen curaciones u otras cosas, ponen en actividad su propio potencial interno y al enfocarlo con más o menos eficiencia producen lo deseado. Esto es lo que llama la ciencia Sugestión Creadora.

A medida que la humanidad vaya adelantando en el conocimiento de las potencias íntimas, las religiones dejarán de ser, por absurdas y por inútiles.

El que todavía crea en imágenes de barro, pensará que el autor de estas líneas es un «incrédulo». Ciertamente que lo es, si por credulidad se toma la fe pasiva que admite absurdos a que llama misterios. Pero el espíritu que nos anima es genuinamente RELIGIOSO en el sentido real de la palabra. Los que necesitan CREER en Dios es porque no están bien seguros de su evidente realidad. Creer es admitir como posible un hecho, sin haber comprobado su certeza. La credulidad implica un cincuenta por ciento de duda; en cambio, la CERTIDUMBRE anula la creencia, porque donde existe seguridad ya no hay duda, y dudar es creer.

Nosotros no creemos en el Espíritu Universal, o Dios, porque tenemos la absoluta certidumbre de que en este Poder Unico somos y vivimos, como muy bien lo decía San Pablo: ¡Pobres de aquellos que necesitan creer, pues

la incertidumbre y el dolor serán sus fustigadores y compañeros!

Este es también uno de los grandes azotes de la raza: no tener seguridad íntima de la presencia de ese Espíritu Universal que aureolado de Conciencia gobierna y dirige la evolución de todo cuanto existe. Esta es la razón por la cual todo creyente traumatizado por la fe ciega es débil, es cobarde ante los embates que se presentan, en las que son dignificantes luchas de la vida, cuando se saben vencer con coraje y se sale de ellas con más conciencia y más fuerzas.

Como dejamos dicho, la fuerza mental es el motor máximo de las funciones vitales. El hombre más vive de sus condiciones mentales que de los alimentos que ingiere. Cuando uno recibe alguna impresión desagradable, entristecedora, siente que las fuerzas de su organismo decaen, y basta solamente tomar una decisión, y levantar o hacer uso de la parte positiva de la mente, para llenarse de energía y verse de nuevo en plenitud equilibrada.

La relación de las funciones digestivas con la mente es subjetiva y no objetiva. Lo subjetivo ha sido llamado el «subconsciente», por unos, y el «inconsciente», por otros.

Un buen paso hacia el vencimiento de las deficiencias en la nutrición está justamente en cultivar actitudes mentales edificantes, sobre todo en los momentos de tomar el alimento. Ade-

más, en la elección de las sustancias que lo formen.

En los últimos tiempos, la ciencia se refiere a las vitaminas, que son principios vitales del equilibrio. Son fundamentos de la reconstrucción orgánica, y por eso debe procurarse una alimentación que las contenga (1).

La alimentación debe estar fundamentada en la Naturaleza, la cual nos guía siempre hacia lo mejor de la vida. Las frutas nos las ofrece en forma espontánea; he ahí, pues, uno de los tantos alimentos que el hombre debe utilizar. Las legumbres y los cereales constituyen las mejores sustancias alimenticias para el sostenimiento. Repetimos que las semillas llevan la mayor potencialidad deseada en la alimentación.

Otro factor muy importante para la buena nutrición está en la insalivación. Esta se consigue gustando y masticando a espacío los alimentos, o, cabe la palabra, gozarlos. Las sustancias digestivas que la saliva añade a lo que comemos son del todo indispensables. Muchos males provienen de comer sólo a la ligera.

El paralelismo de asimilación y eliminación constituye el fundamento efectivo de la buena salud.

(1)--Quien tenga interés en conocer más extensamente lo relativo a esta cuestión, consulte la obra: «El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud», del mismo autor.

Estreñimiento

AL ESTREÑIMIENTO SE DEBEN PRÁCTICAMENTE TODAS LAS ENFERMEDADES.

Porque todas son debidas a la intoxicación o no eliminación de los residuos.

El estreñimiento es hijo del exceso de civilización mal entendida, llena de constantes preocupaciones sin ningún objeto. Ha contribuido a su propagación el comercio, que anuncia constantemente medicinas infalibles para curarlo, con el solo resultado de intensificar dicha molestia en los que candorosamente se dejan llevar por las intonsas propagandas.

¿Dónde está la mejor sustancia para corregir el estreñimiento? En nuestro propio organismo, en nuestra propia boca; es la saliva dirigida por el gusto y orientada por una actitud mental.

Realizando una perfecta insalivación se corrige el estreñimiento más tenaz.

El enfermo de estreñimiento debe huir de todas las drogas anunciadas para tal efecto, y valerse única y exclusivamente de los alimentos que le proporciona su propia naturaleza, como la saliva, y en segundo lugar, tomar agua pura y cristalina, principal elemento para la vida orga-

nizada; pero ésta no debe ser bebida como echada por un tubo, pues para que rinda benéficos resultados ha de gustarse e insalivarse bien, como sabroso manjar. Insistimos: la observación de la naturaleza debe ser siempre nuestra mejor guía. Fijémonos en el gallo, considerado entre los animales como el más enérgico, que gusta cada trago de agua con envidiable delicia, con una como especie de éxtasis al tomar la leche pura de la Naturaleza. Imitemos al gallo al tomar el agua, y entonces no seremos tan «gallinas».

La inactividad, la vida sedentaria, contribuye mucho al desarrollo del estreñimiento y otras enfermedades.

Ejercicio de estupendos buenos resultados son las caminadas por los campos, llevando el tronco recto y procurando que el talón caiga suavemente sobre la tierra y que la palma del pie haga todo el trabajo. Para conseguir este resultado basta levantar la vista unos diez a quince metros adelante y poner recta la espina dorsal. Esto tiene muchas ventajas, como evitar el golpe del talón sobre la tierra que debilita por acción refleja el centro correspondiente al cerebelo (flor del árbol de la vida.) Debemos, según esto, aprender a caminar correctamente.

En los últimos tiempos las gentes se han alejado tanto de la Naturaleza, que llaman paseo meterse todo plegado en un automóvil y darse algunas vueltas con las ventanillas cerradas pa-

ra alejarse del oxígeno. No queremos negar con esto la importancia del progreso de la mecánica, sino demostrar que todas las cosas deben usarse con criterio. El automóvil resulta maravilloso para viajar, pero no debe abusarse de él hasta el grado de que sirva para anquilosar nuestros miembros.

Al hablar de paseos, téngase presente que muchas enfermedades del estómago son debidas a la falta de contacto directo con la tierra. Conocemos una gran cantidad de personas curadas del estómago con el sólo hecho de levantarse temprano, tomarse buena cantidad de jugo de naranjas y luego darse paseos sin calzado por los campos. Se asimila por este medio el magnetismo terrestre y afluye la sangre a las plantas de los pies mediante la reacción de la humedad.

El ejercicio puede ser bueno o malo, según que se le practique con moderación o con abuso.

El atletismo es una verdadera plaga social, en los críticos momentos que vivimos. Todos los atletas acaban por morir prematuramente, porque al violentar las energías anímicas para alimentar la periferia del cuerpo o músculos, se debilitan los centros vitales que desempeñan funciones más importantes: el corazón, los pulmones, el hígado, los riñones, el bazo, etc. Lo que se necesita en los momentos actuales no son músculos, sino cerebro y corazón. Sobre la corteza del planeta hay muchos toros y algunos

elefantes, y sin embargo, eso no ha contribuido a fomentar la verdadera cultura humana. Igual cosa podemos decir de los atletas: ellos no hacen más que crear un exagerado narcisismo, sin beneficio alguno efectivo para sí mismos ni para la especie.

Como decíamos, todos los extremos resultan perjudiciales. La inactividad acaba con el normal funcionamiento, y el exceso de ejercicio desequilibra la vitalidad.

Muchos libros se han publicado sobre ejercicios físicos, la mayor parte de ellos carentes de orientación racional. Conocemos, puede decirse, todos los que han llegado a nuestro país, pero apenas recomendaríamos uno, que se ajusta a las efectivas necesidades de regeneración. Lleva por título: «Hata-Yoga», escrito por Ramacharaca. En él se encuentran prácticas naturales de las cuales puede sacarse algún provecho, siempre que no se exagere.

Daremos en este capítulo otro medio para curar el estreñimiento: en una botella de color amarillo naranja, muy bien lavada por dentro y por fuera, se expone agua pura a los rayos del sol durante tres horas o más (mientras más tiempo mejor.) De esta agua toma el paciente un vaso en ayunas y sobre las comidas. Ha de procurar insalivarla, ingerirla lentamente.

Esta simple práctica de tomar agua asolea-

da en botellas o frascos de color amarillo naranja cura también: reumatismo crónico, hidropesía, lepra, asma, catarros crónicos, debilidad orgánica, etc.

Un veneno de la civilización

Puede considerarse como un verdadero azote para la raza, el azúcar industrializado, puesto que, aunque demasiado visible es un «enemigo secreto» que está minando constantemente la salud de los seres humanos, sin que ellos se den cuenta.

Es el hígado el centro motor de las actividades de asimilación y eliminación en el proceso de la digestión, y este órgano se vigoriza con el hierro, al par que se debilita e intoxica con el azúcar.

Hace algún tiempo, varios años, que hemos vivido pendientes de tratar de saber el por qué en el trópico casi todas las personas sufren del hígado, y a fuerza de estudiar, analizar y observar hemos encontrado la causa, la razón fundamental de tal desequilibrio en las funciones hepáticas. Pues tal enemigo del hígado es justamente el azúcar industrializado, o sea aquel que se vende en forma de confitería, bizcochos, jaleas, almíbares, etc., etc., pues tal estado del azúcar es ya de hecho una iniciación de la fermentación, la que inmediatamente que entra al estómago se intensifica en grado sumo, causando acideces, hipercloridia o inflamación del hí-

gado, pues éste al tratar de defenderse del fatal elemento perturbador de sus funciones, se inflama en lucha de defensa.

Al leer estas líneas, los que han estudiado el valor de los azúcares como productores de calorías, dirán que estamos equivocados en nuestras apreciaciones, porque el azúcar es indispensable al organismo. No negamos que esto sea una verdad relativa, pero también afirmamos que el azúcar necesario para el organismo lo ingerimos en cantidad suficiente en todos aquellos alimentos farináceos como la papa, la yuca, el maíz, arracacha, frijoles, lentejas, etc. Y al dar al organismo azúcar industrializado, no hacemos otra cosa que recargar el hígado, intoxicándolo y obstaculizándolo en sus naturales funciones.

Una observación científica más: la reacción alcalina es la que permite la construcción y vigorización de las células, al par que la reacción ácida tiene por objeto disgregar, separar para transformar y posibilitar la distribución de los elementos haciendo que unos sirvan para construir y los otros sean separados de lo asimilable. De ello resulta que la vigorización del organismo depende directamente de la alcalinidad, y como en el trópico se ingieren más alimentos de reacción ácida, que de reacción alcalina, de allí el desequilibrio del hígado en sus naturales actividades. Pero ya conociendo el mal y sus

causas, es muy fácil aplicar el remedio conducente al restablecimiento de la salud.

Los que deseen gozar de buena salud deben desechar completamente el azúcar industrializado, no empleando más que el azúcar en estado natural, tal como se encuentra en las frutas y en los farináceos ya citados, y otros bien conocidos. Entonces como por encanto, como por obra de magia, el hígado empieza a regenerarse y a equilibrarse en sus naturales funciones.

Ese color característico de los enfermos del hígado, amarillo terroso --ligeramente cobrizo-- que se descubre, o mejor que está a la vista en todos los enfermos del hígado, se debe sencillamente al recargo de azúcares, al exceso de acidez y a la abundancia de cobre en la naturaleza en general, pues ciertamente en los azúcares existe este elemento. Es por eso, que no en forma alegórica sino real, a los habitantes del trópico se nos ve fácilmente el cobre.

Hay otra sustancia muy elogiada, considerada como alimento por excelencia, y que sin embargo resulta verdaderamente perjudicial para los afectados del hígado, tal es la LECHE. Por qué? pues sencillamente porque la leche al entrar al estómago empieza a transformarse provocándose una rápida fermentación, la que perjudica notablemente a la víscera de la cual depende nuestra salud, o sea el hígado.

El examen cuidadoso que se ha hecho de

la leche ha demostrado tener alguna cantidad de cobre, que es la sustancia que realmente va a perjudicar el funcionamiento del hígado.

La leche es un magnífico alimento para los niños en desarrollo, porque necesitan los elementos que ella contiene para la construcción del organismo, pero resulta por esta misma razón perjudicial para los adultos. Con esto de la leche procedemos, como lo haría un arquitecto que necesita arena, ladrillo, madera, etc., para construir una casa, y que viendo que estos elementos son buenos para tal actividad, continuara después de construída aquélla llenándola o recargándola de materiales que ya no son indispensables y que vendrían más bien a poner en peligro la obra realizada. Esto es lo que sucede en el organismo cuando se le sigue dando leche después de haber culminado su desarrollo.

Muchos argumentos se pueden esgrimir contra este concepto, pero yo invito a los enfermos del hígado a que dejen a un lado las argucias del intelecto y que experimenten dejando de tomar leche, y así verán que nuestra teoría es científica, porque científico es todo aquello que se demuestra en la práctica.

En cambio se ha solido considerar que el chocolate sea un verdadero veneno para el hígado, cuando realmente es una verdadera medicina; sólomente que, para que se convierta en medicina para el hígado es absolutamente indis-

pensable tomarlo amargo, es decir, sin azúcar. Lo que perjudica en el chocolate es el azúcar con que se combina, pues éste sí es un verdadero veneno para el organismo.

Ya que hemos dado a conocer en una forma bien clara y expresiva el azúcar industrializado como uno de los grandes azotes de la raza, también hemos de ver el anverso de la medalla, es decir, los elementos que regeneran dicho órgano.

Para que el hígado pueda cumplir normalmente sus funciones, se necesita darle hierro en cantidad suficiente, pero no hierro en calidad de óxido tal como lo emplea la química, sino hierro en su estado vital o asimilable, tal como nos lo proporcionan las plantas, «las que Dios puso en la superficie del Planeta para vida y salud de las Naciones».

Entre las plantas ricas en hierro, tenemos: el perejil, salvia, nogal, chipaca, eucaliptus, café, etc.

Ya que hacemos referencia al café, tenemos que advertir que este elemento puro, es decir sin «pisca» de azúcar, resulta una verdadera medicina para el hígado, tomado no en mucha cantidad. En cambio, el café con azúcar resulta un verdadero tóxico para el hígado, al par que un gran productor de ácido úrico. Es curioso notar que es también en el trópico donde se produce el café, magnífica planta para el hígado,

pero que al mezclarlo con azúcar se transforma en un tóxico perjudicial.

Hemos querido en el curso de este libro dar a conocer los azotes de la raza y la manera de librarnos de ellos por medio del conocimiento. Todas las cosas que hemos dicho en nuestras obras las hemos sometido primero a juiciosa experimentación, y en este mismo caso está lo tratado en los anteriores párrafos.

Luchemos por acabar con el uso del enemigo secreto aunque visible llamado azúcar industrializado, y habremos acabado con la causa principal de las afecciones hepáticas.

NOTA: Grábese bien en la mente: el azúcar natural contenido en la miel de abejas, frutas, y nuestra panela, es magnífica y necesaria; el azúcar perjudicial es la blanca, desnaturalizada.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

Masturbación

Masturbación y homosexualismo, son los términos con que se designan las aberraciones más comunes con relación a las funciones sexuales, contra las cuales se debe luchar divulgando conocimientos científicos.

Entre los azotes de la raza es quizá éste el peor de todos, pues al debilitarse el organismo por estas anomalías, el sér humano se convierte en campo propicio para el desarrollo de las enfermedades más espantosas de las que fustigan a la especie.

Las anomalías sexuales permiten el desarrollo de la tuberculosis (tisis), la caquexia, la locura, la histeria, muchas enfermedades del estómago, debilidad mental, en una palabra, traen degeneración física y psíquica.

¡Cuántas ilusiones perdidas, cuántos rostros demacrados, cuántas bellezas que se marchitan, cuántos ojos que se apagan, cuántas inteligencias que se pierden, por estas absurdas anomalías del instinto sexual!

La locura mística tiene en estas aberraciones su raíz fundamental. Deseos sexuales no satisfechos conducen a desviaciones degradantes. Surgen de allí las falsas tendencias místicas

de las mujeres de convento y de los congregantes de camándula, sin que exista en el fondo más razón que el desobedecimiento a la naturaleza que da sin artificios el divino sentido amoroso. El misticismo clásico es una anomalía biogénica (sexual), como otras muchas que pudieran catalogarse en esta zona de nuestro estudio. Siempre veremos a los exaltados místicos languidecer, como plantas que no reciben el calor solar, pues en definitiva, los tales cometen la fatal irregularidad de alejarse del esplendente sol llamado AMOR. En los conventos florece la homosexualidad y se marchitan las y los homosexuales bajo el manto hipócrita del religionismo engañoso.

Es por estas razones de carácter puramente científico que los gobiernos deben emprender una fuerte cruzada de cultura en el campo sexual para que las gentes lleguen a la plena moralidad por CONOCIMIENTO, y para que dejen de ser «INOCENTES», es decir, ignorantes. Porque a la sombra de la ignorancia y de la hipocresía mística, se propagan y ocultan vicios que son verdaderos azotes para la raza; se estatuye la moral del disimulo y de las sombras, pero se deja perecer a la especie por la bancarrota de todos los valores.

La madre debe instruir a la hija, y el padre al hijo, en lo que significa la función sexual, como energía de vida que sólo debe ser utilizada

para la generación de nuevos organismos exclusivamente bajo el influjo del amor efectivo, o para regenerar la naturaleza individual conservándola por sabia dirección y uso consciente. Siendo tan importante este problema, es necesario que sea estudiado con amplitud. Recomendamos para ello la famosa obra titulada: «El Poder Regenerador», por Atkinson y Beals; debe estudiarse la importantísima: «El Crimen del Silencio», por el gran psicólogo doctor O. S. Marden.

Estas obras tienen gran valía para la educación y la orientación eficientes. Cuando los instructores de colegios y universidades se den exacta cuenta de su responsabilidad en la educación de la juventud, mantendrán en profusión a la mano de los estudiantes los libros de William W. Atkinson, O. S. Marden, R. W. Trine, Ramacharaca, etc.

Los vicios de la masturbación y de la homosexualidad, etc., son los peores existentes. Pero la única forma de atacarlos es por medio de la intensificación del conocimiento científico. No es ocultándolos, ni fingiendo que se ignoran; es afrontándolos en todo su realismo.

En las universidades, colegios y escuelas, se debe dar amplia ilustración a los niños y niñas de catorce años en adelante, sobre los problemas del sexo, sin ocultarles absolutamente

nada de las funciones que están íntimamente vinculadas a él.

En el curso de este libro mostraremos cuáles son los azotes de la raza e indicamos al mismo tiempo la medicina correspondiente para obviarlos.

En los pequeñuelos aparece la tendencia masturbadora por varias causas, que deben tener muy presente los padres. Una de ellas es el uso, tanto en las niñas como en los niños, de calzoncitos ajustados, estrechos, que despiertan prematuramente el sentido sexual. Otra bastante común es la falta de aseo, pues al irritarse la delicada piel de los órganos generadores, el niño o niña realiza tocamientos que despiertan a destiempo el sexo y conducen al vicio ya anotado. Otra causa es la sífilis. Los remedios para estos diferentes casos son muy sencillos. No poner a los niños pantaloncitos ajustados, bañarlos o hacer que se bañen, según la edad. En cuanto a la sífilis heredada ya vimos al principio de este trabajo el plan natural para curarla.

La sífilis va acompañada siempre de erotismos; de ahí que mientras el atacado no los domine, muy difícil será obtener la curación. En capítulo correspondiente analizaremos este terrible mal.

La debilidad orgánica también provoca o despierta el sentido sexual prematuramente. Salta a la vista la necesidad de nutrir a los niños en

forma perfecta, hacerles que reciban luz solar, que se bañen diariamente, duerman solos y en piezas ventiladas.

A los púberes, proporcionarles obras científicas que los ilustren sobre el problema, como la ya recomendada, «El Poder Regenerador», y evitar en cuanto sea posible que lean novelas que por su sentido erótico traigan desvíos sexuales, sin dar ningún conocimiento.

Cuando el joven haya obtenido conocimiento científico de las funciones sexuales, las novelas eróticas no le harán mella, y, al contrario, más bien le parecerán ridículas, por ser hijas de mentes más retrasadas que la suya.

Educación humana sin orientación sexual, no es educación, ni mucho menos merece el título de CULTURA.

Abuso Sexual

Los jóvenes enamorados que se predisponen a echar sobre sus espaldas el a veces pesado yugo, crean en su fantasía dorados paraísos. Y no ven que el paraíso del amor si existe, es antes de comerse la manzana.

Aquello de que la salida del Paraíso terrenal se debió a haberse comido el fruto del árbol de la vida, no es una suposición; es una bien triste realidad. El amor conduce a la elaboración fantástica de incontables delicias, mientras los amantes no se conozcan en el fruto creador del árbol mencionado, mientras no hayan tomado la comentada manzana de la alegoría.

La generación de nuevos organismos está envuelta en serios problemas. Consiste el principal en la pérdida o merma del sentido afectivo, cuando los cónyuges se dejan llevar impulsivamente por la sola pasión animálica.

La función sexual ennoblece el amor, cuando su actividad va auspiciada por el amor mismo; pero cuando deja de actuar el Espíritu Santo, la paloma de la leyenda, y obra el reptil que se arrastra sobre el lodo, entonces engaña a la pobre Eva y por sus insinuaciones al incauto Adán, y ambos son arrojados del paraíso de sus

ilusiones y condenados a vivir en la árida tierra, para ganar el pan de la vida a costa de indecibles penalidades y trabajos.

La Paloma, la casta Paloma, es Paloma y es casta aún en el mismo trance de la fecundación, cuando realiza el acto genésico en consagración amorosa, no en alas del vulgar deseo meramente instintivo. De ahí que ella ame tanto antes como después del trance a su fiel compañero o compañera. El día que los seres humanos realicen el amor como la Paloma, podrán cumplir el mandato bíblico de crecer en poderes íntimos y de multiplicarse, sin quebrantar ni enlodar el ritmo de su existencia.

Las gentes parecen ignorar que el buen éxito de los matrimonios en cualquier campo, está regido exclusivamente por el amor conyugal, y que el desamor es la causa única de todos los fracasos y sinsabores.

Para que el amor perdure, es del todo indispensable no abusar de las funciones del sexo. Los cónyuges que estudien un poco este aspecto, hallarán que mientras menos se abandonen a las funciones puramente sexuales, más vibra en ellos el sentido amoroso, y que, a la inversa, mientras más abusen del sexo, más vivamente aparecerá en ellos el desamor, el hastío, que ha de terminar en la triste quiebra de lo que constituyó la más encantadora ilusión.

Si esto sucede en la vida matrimonial, no es

menos grave el abuso de los que no han contraído el compromiso.

La relajación sexual es la causa más destacada de todas las enfermedades físicas, psíquicas y morales.

La humanidad sería muy otra, si no se abusara de los placeres venéreos.

A algunos les gustaría saber nuestra opinión relativa al celibato religioso y al llamado ascetismo clerical.

Estamos seguros de que el ascetismo de los curas y frailes no existe, y de que la decisión para establecerlo, del Concilio Romano, ha sido altamente perjudicial para la misma organización eclesiástica.

Leyendo a San Pablo, principal líder de la organización cristiana, se encuentra la siguiente frase que es enteramente definitiva en este particular: «EL SACERDOTE DE MI RELIGION TOMARA UNA VIRGEN DE SU TRIBU Y SE CASARA CON ELLA». Se ve palmario, que el sacerdote debe ser hombre casado. Ello le facilitaría el cumplimiento de su misión.

¿Cómo puede un hombre inexperto, guiar a los seres humanos en las más graves cosas de la vida, que él desconoce completamente? ¿Cómo puede ser garantía para los hogares la penetración en ellos de un hombre que sin haber domado sus instintos, tiene que habérselas íntimamente con la esposa y con las hijas de familia?

¿Cómo puede ser guía infalible de la joven casada un hombre soltero? Muchas otras preguntas podrían formularse para mostrar lo falso de la situación sacerdotal. Además, la experiencia está llena de pruebas concluyentes y definitivas que no dan lugar a duda, respecto a los procedimientos nada edificantes de los mal llamados ascetas o célibes, que acaso lo son mucho menos que el común de los hombres. No queremos con esto denigrar de ellos, sino demostrar la necesidad de que se hagan más naturales y más dignos de respeto y consideración. Contrayendo matrimonio se ajustarían a los mandatos de la naturaleza, como lo quería el más sabio y activo organizador del Cristianismo, San Pablo.

Es llegado el tiempo en que se hace necesario rasgar el velo de la ignorancia y ver los problemas a plena luz, sin manto de hipocresía.

Una vez más reiteremos la conclusión angular: EDUCACION o INSTRUCCION que no lleve a un pleno conocimiento de lo que son y significan las funciones sexuales, estálejísimos de contribuir a la CULTURA VERDADERA.

Impotencia

La impotencia es debida al abuso sexual, casi siempre. En muy pocas ocasiones hay que atribuírla a enfermedades o a traumatizaciones de orden psíquico.

La impotencia en el hombre tiene dos aspectos. El primero consiste en la incapacidad orgánica para realizar el ayuntamiento sexual, y el segundo, en la no posibilidad de verificar la fecundación.

Estas dos condiciones de la impotencia pueden ser fácilmente curadas poniendo en ello voluntad y ciencia.

La voluntad para dominar la tendencia al abuso, primera causa del mal.

La ciencia, o mejor dijéramos, el arte, para corregir la enfermedad que haya conducido a ese estado lastimoso.

La enfermedad llamada «Orquitis» inhabilita al hombre para la fecundación, porque obstruye los canales por los cuales viaja el zoospermo que ha de llegar al óvulo femenino.

Estos canales permanecen más o menos obstruidos durante siete años desde el tiempo en que cesó la enfermedad, naturalmente si ésta no vuelve a contraerse. Esa es la razón por la

cual muchos hombres estériles en los primeros años del matrimonio, suelen engendrar al cabo de cierto tiempo.

De la impotencia causada por traumatismo psíquico nos ocuparemos más adelante.

La impotencia en la mujer se reduce en la práctica a una sola faz, es decir, la incapacidad de ser fecundada, pues el otro aspecto, el de la incapacidad para el ayuntamiento, sólo existe en muy rarísimas excepciones, y ello depende de anomalías congénitas que propiamente no tienen solución.

La esterilidad de la mujer puede depender, o de debilidad ovárica, o de excesiva acidez en su naturaleza.

La debilidad ovárica se corrige haciendo ejercicio regular, dándose baños de sol, comiendo cebolla cruda y miel de abejas, no fumando y no tomando alcohol. Bueno es grabar que la debilidad ovárica tan común hoy, se debe al tabaquismo, cuyos males no paran allí, pues de él se derivan, además, la debilidad general, la histeria, la vejez prematura, el oscurecimiento de la memoria, y otras muchas anomalías de las que nos ocuparemos en el capítulo TABAQUISMO.

La impotencia afecta el sér físico, y considerablemente las energías mentales.

Si el sér racional supiera a conciencia el daño que se hace al abusar de su sexo, al ingerir alcohol y al fumar, preferiría la muerte, antes

que dejarse arrastrar por estas absurdas tendencias.

La incapacidad de ser fecundada proveniente del exceso de ácidos en el organismo, se corrige fácilmente con un plan purificador a base de plantas, como la zarzaparrilla, el gualanday, la jarilla, o cualquiera de aquellas muy conocidas para limpiar la sangre.

También es conveniente hacer baños vaginales con cocimiento de guasguín o de nogal, o, mejor todavía, de mosquero, planta que se encuentra en los climas muy fuertes, en Tocaima, Girardot, etc.

Como las cuestiones fisiológicas están en directa relación con las anímicas, al segundo aspecto de la cuestión que tratamos, dedicaremos un capítulo especial en lugar correspondiente.

Sífilis

Entre los flagelos existentes, la sífilis ocupa lugar destacadísimo, porque a ella se deben muchas enfermedades, que la ignorancia atribuye a causas distintas.

La sífilis heredada no presenta el síntoma característico en las reacciones de laboratorio, porque se encuentra localizada en el esqueleto y no en la sangre. De allí que haya personas sífilíticas cuya reacción es negativa.

Toda persona asediada por diferentes enfermedades, cuya causa no acierta a puntualizar la ciencia, provienen de la sífilis.

Nuestra experiencia de años nos ha venido comprobando que enfermedades del estómago, como la dispepsia, la atonía intestinal, la acidez, las úlceras del estómago y del duodeno, la colitis, los cólicos constantes, las anomalías en el funcionamiento renal, la sinusitis, y otras tantas molestias orgánicas, se deben exclusivamente a la presencia de la sífilis.

Muchas deficiencias mentales provienen directamente de ella, y en sus manifestaciones orgánicas tenemos la «GOMA», los diferentes casos de locura, los histerismos, los exagerados misticismos, etc.

Los heredo-sifilíticos se encuentran en un alto porcentaje; pueden ascender a un setenta por ciento. Se encuentra especialmente la herencia sifilítica en las personas de más refinados gustos y de sentido aristócrata. Bien pudiera decirse que ha nacido al influjo de lo que llamamos civilización.

El alejamiento de la Naturaleza es lo que ha permitido el desenvolvimiento del fatal morbo, llamado «Spiroqueta Pálida».

Muchas son las teorías que se han emitido acerca de su origen. Pero más importante que conocer su historia, es esforzarse por evitarla, porque no sea actual.

Lo cierto es que en todas las razas y en todas las épocas ha existido.

Se encuentran rastros de ella en Egipto, y entre los Mayas era bastante común; tanto, que tuvieron una especie de dios cuya corona era la sífilis. También en los tiempos modernos ha habido muchos genios sifilíticos, entre ellos el filósofo alemán Nietzsche.

Surge la pregunta de si la sífilis es ventajosa en cierto modo, o si es perjudicial en todos los campos.

Basta leer a Nietzsche para descubrir en su euforia de filósofo grandes anomalías, claras indicadoras de desviación psíquica, sin negar que en medio aparecen cosas de sabio y profundo sentido. ¿Qué indica esto? Que la sífilis provoca

tremenda reacción de todas las potencias vitales y psíquicas, lo cual desarrolla el estado conocido en psiquiatría con el nombre de «Paranoia». De modo que Nietzsche fue un paranoico en el sentido efectivo y real de la palabra.

Muchos de los hombres que sobresalen en el mundo social son heredosifilíticos.

En Colombia tuvimos hace pocos años un presidente con esa tara, al cual se le rindió culto místico. De tal suerte que entre nosotros, igual que en el antiguo Méjico, existió un dios que acaso se hizo tal, gracias a la extraordinaria sensibilidad despertada por la «Spiroqueta Pálida».

El genio para manifestarse tiene que ser una suma de fuerzas activas, sensibles, actualizadas, FUERZA, SENSIBILIDAD e IMAGINACION.

La «Spiroqueta Pálida» al producir euforia en las fuerzas, despierta artificiosamente la sensibilidad y ésta a su vez exalta la imaginación. Pero esto no significa que el genio debe ser sifilítico.

Otro prohombre, grandioso genio no sifilítico, fue Goethe. El nos dió en su obra «Fausto» el plan de la superhombria. Muestra los grandes aspectos de fuerzas, de sensibilidad y de imaginación. Las primeras son activadas por el doctor Fausto, cuando verifica el estudio analítico de su propia naturaleza. Llega entonces a la triste conclusión de que a pesar de todos los tí-

tulos de teólogo, médico, doctor en derecho, etc., nada sabía en firme, ni para solucionar sus problemas internos, ni para coadyuvar al mejoramiento de los demás. Luégo se dedica al estudio recóndito de la naturaleza, que halló simbolizada en dos triángulos entrelazados que había estampado la mano del doctor Nostradamus, en una obra de ciencia trascendental. Frente a este signo del Macrocosmos había una Pentalfa (estrella de cinco puntas), la cual, según las instrucciones de Nostradamus, simbolizaba al hombre. Hé ahí las dos únicas cosas que debía estudiar para lograr conocimientos efectivos.

Se dedica seriamente a la magia. Esta palabra asusta mucho a los ignorantes. Magia tiene la misma raíz que Magnetismo. Consiste en el estudio de las potencias íntimas, las cuales producen multitud de transformaciones debido a sus condiciones magnéticas, o mejor dijéramos, a su capacidad atractiva sobre otros elementos. Todos los seres humanos son más o menos magos, es decir, que poseen magnetismo en mayor o menor grado. Las leyes de simpatía entre los elementos son las únicas que explican la armonía de las esferas. Los astros en el infinito espacio se atraen y repelen gracias a su magnetismo y a su condición radiante o eléctrica.

La física, la química, la electricidad, la mecánica, la biología, la psicología, la cosmografía, en una palabra, las ciencias habidas y por

haber, pueden ser dominadas fácilmente al comprender cómo obran en el laboratorio de la naturaleza las fuerzas electromagnéticas o mágicas.

Esto enunciado, nos daremos exacta cuenta de por qué el doctor Fausto (Goethe) encontró en la magia la única posible orientación para hacer de sí un efectivo Super-hombre. El estudio cuidadoso y bien meditado de Fausto puede dar conocimientos asombrosos de lo que es la vida humana en sus expresiones.

Convencido Fausto de que las ciencias clásicas no le daban sabiduría, resolvió despertar de su estado latente la sensibilidad psíquica, a la que denominó MEFISTOFELES. El señor Mefistófeles no era precisamente un sabio, pero sí conocía muchas cosas y podía obtener otras tantas, como se lo hizo saber al doctor Fausto. Unida la fuerza a la sensibilidad, Fausto a Mefistófeles, entró en juego la imaginación, que fue despertada por un motivo sutil: Margarita. Esta representa el ideal amoroso, capaz de excitar la imaginación y sacar del estado latente la íntima función de los sentidos.

Podemos querer ser genios y trabajar hacia ese fin, sin esperar a que la sífilis haga labor.

El doctor Fausto hace un pacto con Mefistófeles, pero le exige que sea firmado con sangre. ¿Por qué este capricho? Porque la sangre en nosotros representa la energía, y Mefistófeles (la sensibilidad) radica en el sistema nervio-

so, que delecta las impresiones, es la antena sensible, recibe las ondas, pero no puede obrar en sus funciones con plena actividad, si no es por la euforia sanguínea. Hé ahí, pues, una ligera orientación científica para conocer el valor trascendente del famoso Fausto de Goethe.

Margarita acicatea al doctor Fausto mediante su naturaleza enteramente angelical, pero no se atreve a cortejarla en forma abierta, ni sabe decidir en cada caso lo que debe hacer, si no es con la presencia del sin igual Mefistófeles, sutil, ingenioso, audaz: es ciertamente la sensibilidad cuando ha sido sacada de su estado latente y puesta en activa función.

La vida particular de Goethe muestra que él realizó la idea fáustica en plenitud.

Seguimos con nuestro tema anterior después de dejar demostrado que la sífilis hace genios involuntarios, como Nietzsche, pero llenos de aberraciones y de absurdos; en cambio, la genialidad voluntaria, fáustica, hija de nuestro propio querer, es pura, inmaculada, lejos de toda anomalía y lejana a toda imprevisión.

La sífilis debe ser, pues, combatida por todos los medios, ya que no valen la pena los pequeños beneficios que genera, frente a los grandes perjuicios que ocasiona.

Los egipcios, los mayas y aztecas la curaban con baños de sol y alimentación a base de ajos. Y lo que en aquel tiempo era una ley cien-

tífica, probada, no hay ninguna razón para que deje de ser. Lo cierto del caso es que conocemos un buen número de sífilíticos que se han curado con el uso del ajo. Esta misma práctica debe seguirse en todos los casos, y podemos asegurar magnífico resultado siempre.

Al principio del tratamiento es necesario que el paciente coma sólo un dientecito de ajo en cada comida, y vaya aumentando a medida que el organismo se habitúa a asimilarlo. Para evitar un poco el olor no muy agradable que produce, se debe comer antes de tomar el alimento corriente, y luego masticar algún cogollito de perejil. En todo caso, es preferible oler mucho a ajos que dejarse destruir por el morbo sífilítico.

También las naranjas curan radicalmente la sífilis, siempre que se tomen en buena cantidad, no menos de 35 diarias. Al principio el paciente debe comenzar por pocas e ir aumentando hasta alcanzar ese número.

Con 35 a 40 naranjas diariamente, baños de sol, ojalá desnudo, y una buena higiene, en el curso de seis meses habrá desaparecido completamente del organismo la famosa «Spiroqueta Pálida», causa de innumerables sufrimientos humanos, y acaso EL PRINCIPAL AZOTE DE LA RAZA.

Blenorragia

Es una de las plagas más extendidas hoy. Se encuentra aún en las niñas y niños menores de catorce años.

Puede asegurarse que el noventa por ciento de los jóvenes la padecen, y no es exagerado decir que el setenta por ciento de las mujeres, con especialidad en las ciudades más «civilizadas».

Mucho se ha discutido en los parlamentos y demás corporaciones que se dicen interesadas en servir los intereses colectivos, de si debe o no exigirse «el «certificado prenupcial».

Pero las consideraciones de falsa moral se han interpuesto a la razón, y al fin en los países de habla latina, no se ha hecho mérito a la dignidad humana y a los intereses de la especie.

Ha sido la «clerecía» la que más influencia ha tenido en este asunto y ha salido siempre con las suyas. Eso muestra bien a las claras que en estos países la cacareada idea de libertad es apenas una ensoñación.

¿Porqué se opone el clero al estatuiramiento de esta ley necesaria para garantizar un tanto la salud social.....?

Para ello se apoya en argumentos acomo-

daticios, como huír de lo que llaman escándalo, no importa que subterráneamente la carroña de los vicios y los morbos de las enfermedades acaben con la raza; que más da, con tal de mantener al pueblo esclavizado bajo el imperio de su vanidad de mando. Jesús decía que su reino no era de este mundo, pero los que se titulan sus representantes no aspiran a otro que no sea imponer sus intereses, carentes de ciencia, carentes de verdadera moral y carentes de lógica.

No es con los llamados «puestos profilácticos» con lo que se puede combatir eficazmente la blenorragia. Cuando el doctor López pensó en esto, no reflexionó lo bastante sobre lo que es la humanidad en sus interioridades y cómo procede frente a sus más difíciles problemas. Es innegable que hemos sido educados a base de hipocresía, y que por lo tanto muy difícil es que tengamos el valor suficiente para afrontar las cuestiones en la forma que es menester.

El 99 por ciento de los hombres que visitan los «lenocinios», son justamente individuos ayunos de efectivo carácter y de condiciones para orientarse hacia lo mejor; no irán nunca a los puestos profilácticos a inmunizarse, si es que con los procedimientos en ellos establecidos se logra la inmunidad, cosa que no creemos en modo alguno.

Lo que se gasta en estas medidas de ninguna eficacia, debiera emplearse en ilustrar a la

juventud sobre los grandes problemas de la vida; así llegaría a guiarse por sí misma. Si las circunstancias actuales de organización humana hacen en cierto modo necesarios, si cabe la expresión, para la inculta humanidad, los lenocinios, el Gobierno debe extremar las medidas de higiene y controlarlos. Pero por encima de todo, cultura y más cultura.

La cultura a que nosotros nos referimos, nada tiene que ver con los gestos más o menos hipócritas que se hacen para tratar de agradar, ni con la mímica de las salas de recibo. La verdadera, es la organización consciente de las fuerzas íntimas del ser humano: la mente, la voluntad, la inteligencia, etc.

Exponemos en seguida el procedimiento para curar la blenorragia:

Romaza, lengua de vaca o ruibarbo (*Rumex patientia*), a razón de media onza de raíz combinada con media onza de borraja; se cuece todo en un litro de agua sin azúcar y se toma un vaso en ayunas y sobre cada comida, hasta obtener la definitiva curación. Comer ajos crudos y naranjas en la mayor cantidad posible.

Tuberculosis

¿Cuál es la causa de la tuberculosis? Según la ciencia clásica, proviene del bacilo de Koch. Cabe preguntar: ¿y en qué condiciones puede vivir este bacilo en el organismo? Es pregunta obligada en este caso y en todas las enfermedades.

La existencia de los bacilos es comprobada, pero también es comprobado que sólo pueden subsistir en terrenos abonados para ello. El factor esencial para que el organismo sea terreno abonado, es la deficiencia en su vigor y el recargo de sustancias residuales.

La carencia de vitalidad se deriva del abuso sexual, con el cortejo de todas las desviaciones anexas, y de la deficiente nutrición, hija por lo regular de falta de ilustración y no de pobreza. Causa primordial de la tuberculosis es el abuso sexual, en cualquier forma.

Diráse que hay niños tuberculosos sin que tengan ninguna desviación sexual. Mas es seguro que sus progenitores son exagerados en este respecto.

Para luchar contra ella, es menester ilustrar a las gentes sobre el magno asunto del sexo. Las obras que antes hemos citado, de Atkinson

y Beals, y demás, muestran claros derroteros de conducta moral.

Además las fuerzas mismas de la naturaleza, bien aprovechadas, curan no sólo esa enfermedad sino casi todas las demás. Entre esos elementos tenemos en primer lugar los rayos solares, y siguen en virtud curativa el aire, el agua y la tierra. El regreso a la Naturaleza es camino expedito hacia la salud y el equilibrio en todo sentido.

La alimentación del tuberculoso debe ser sana y fuerte. La miel de abejas, los berros y ajos en ensalada, y pequeñas cantidades de aceite de bacalao, agitando el frasco del contenido antes de usarlo, realizarán la maravilla de la curación. Tomar tres tazas sin azúcar al día, de cocimiento de ramas de Verbasco o gordolobo, a razón de 10 gramos por litro de agua.

Alcoholismo

Son tantísimos los desastres del alcoholismo, que bien puede denominarse: «monstruo devorador».

Degenera al individuo y a la raza, y al mismo tiempo engendra errores innúmeros y fatales. Casi todos los crímenes se realizan bajo la influencia de los vapores alcohólicos.

El alcohol produce la erotamia, condición hacia el abuso sexual.

Daña el hígado, principal órgano de nuestras actividades bioquímicas. Produce la locura. Es la causa principal de la pobreza. Es el culpable de las desavenencias de hogar en su mayor parte. Forma descaracterizados, embusteros. Favorece el desarrollo de bajos instintos. Abre la puerta a las enfermedades. Conduce al juego y a la depravación, al exaceramiento de las pasiones políticas. Se amalgama perfectamente con el tabaquismo, la degeneración sexual, en una palabra, con todo lo que signifique arrastrarse por el lodo.

Consume las energías biológicas y da origen a hijos tarados, débiles, futuros neuróticos, incapaces, criminales, viciosos, andrajos humanos.

Las mujeres hijas de padres alcoholizados son estériles, padecen histeria, fobias, que de ordinario las conducen a los conventos donde se consumen en sus luchas de erotismo insatisfecho y arranques místicos alucinados e infecundos.

Considerándolo bien, el alcoholismo es fuente de miserias humanas sin cuento.

Los hospitales están llenos de los desastres del alcoholismo; igual cosa, los manicomios, correccionales de mujeres, asilos, conventos; estos últimos son meros refugios para entes incapaces de amar, de asumir las responsabilidades de cumplir la ley natural de engendrar hijos.

Analizando científicamente, se descubre que la llamada vocación mística o de convento, es apenas resultado de una deficiencia ovárica o testicular. Y en los hacinamientos de incapaces que dicen consagrarse «a Dios», florece el homosexualismo y la perversión secreta, como abunda la cicuta en donde hay materias en descomposición. Esto lo decimos no a la sombra de mera fantasía, sino amparados en un definido conocimiento de lo que es la naturaleza humana y de lo que son ciertas instituciones de falsa apariencia, pero de tristes realidades.

Ningún sér NORMAL se alejará del cumplimiento de los deberes que impone la naturaleza.

La mujer lleva en sí permanentemente el sentido de la maternidad, lo más lógico y más

bello. Las anormales que lo desvían, son repugnantes.

Hemos enumerado los desastres del alcoholismo. Ahora veremos el por qué de la tendencia hacia él y la manera de evitarla.

Existe doquiera el ansia humana de poseer muchas energías en acción. Cuando no se poseen, viene el desconcierto y aun la tristeza. Los sufrimientos en su mayoría son derivados de su carencia. De allí que el hombre de todas las épocas y lugares busque los excitantes para ponerlas o flote.

El alcohol excita artificiosa y esporádicamente, y por eso el hombre lo apetece, en la misma forma que el gañán usa la garrocha, o el arriero el látigo.

Bajo la influencia alcohólica surge la inspiración en éstos, el deseo amoroso en aquéllos, en unos la actitud necesaria para acometer labores efectivas, etc. Puede decirse que el alcohol y la «Spiroqueta Pálida» cumplen iguales funciones, porque despiertan en forma violenta al consejero de Fausto, el señor Mefistófeles, la sensibilidad. Debido a eso el alcoholismo es tenido por buena condición, o mejor dicho, es en alta forma estimado por los insensatos que sin decisión para sacar de su estado latente las fuerzas íntimas, apelan a ese desastroso acicate, que produce euforia involuntaria.

Por eso los bebedores son siempre hom-

bres carentes de VOLUNTAD, aunque en ellos se manifieste en rarísimas veces el inconsciente genio, si así puede decirse.

Tales seres resultan como Nietzche, verdaderos paranoicos, peligrosos para sí mismos y para el resto de la especie. Se deduce, entonces, que tanto la «Spiroqueta Pálida» como el alcohol han hecho aparecer genios irresponsables aun de su misma genialidad, individuos que contrarían las normas de ennoblecimiento y dignificación.

Hay otros tóxicos, como la morfina que producen resultados aún más desastrosos que el alcohol, y sin embargo, gracias a ellos tenemos, y hemos tenido, algunos dioses ante los cuales la humanidad se ha venido inclinando con bastante frecuencia.

Los anormales genios son muchos (y acaso en el fondo menos geniales de lo que la fama dice), y pocos los normales, los que, cual Fausto, han sabido poner en activa función sus propias fuerzas a voluntad y despertado también su sensibilidad a golpes de entrenamiento o ejercicio, y así, enardecido la imaginación creadora, en suma, han forzado el proceso evolutivo. Estos auténticos genios son muy difíciles de hallar, porque los hombres en su gran número llevan la vida a remolque y se desatienen por completo del mejoramiento intrínseco.

La cultura «fáustica» debe imponerse en el

mundo por sobre la falsa cultura «nietzscheana» (proveniente de la Spiroqueta, del alcoholismo, o de los estupefacientes.)

Paracelso fue muestra de verdadero genio, igualmente. Pensaba como filósofo y sentía como artista. Normas como éstas son fundamentos sólidos de superación luminosa.

La alimentación deficiente contribuye al fomento alcohólico, porque a fuer de excitante, levanta las energías de modo engañoso al quemar las reservas vitales, y produce la ilusión de la fortaleza que da la comida adecuada.

En nuestro país tenemos este caso a la vista en los trabajadores de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, que a falta de buena alimentación, rica en calorías, hacen uso de la «chicha» para suplir la necesidad. En el Departamento de Antioquia, se toma el aguardiente, y peor aún el «pipo». En algunos climas se emplea el guarapo con el mismo fin.

Hace mucha falta ilustrar a los trabajadores sobre la manera de alimentarse, en orden al cumplimiento de sus finalidades sin el acicate del alcohol.

Pero las normas de la moral vaga o las prohibiciones no pueden para detener a este monstruo devorador. Lo único es la educación científica, mil veces más moralizadora que las inúti-

les retahilas a lo Astete, infecundas en resultados constructivos.

Se necesitan hombres orientados y dignificados, esto es, cultos, para orientar al pueblo; sobran los civilizados instruidos sin cultura y sin conciencia humana.

Tabaquismo

El análisis de laboratorio ha revelado las siguientes sustancias tóxicas del tabaco: Ammonia, Metilamina, Acido Prúsico, Monóxido de Carbón, Hidrógeno Sulfurado, y Acido Carbónico. Todas ellas provocan en el organismo desequilibrios incontables.

Algunos octogenarios, campantes fumadores, creen que el tabaco no perjudica y que tal vez ha contribuido a la conservación de su vida. Pero al analizar el hecho resulta que no es el tóxico sino que los tales heredaron una poderosa vitalidad. Si no hubieran fumado, es seguro que prolongarían su estabilidad por ciento y más años. Pero no termina aquí la cuestión: Ellos endosan el mal a sus hijos, que vienen debilitados y propensos a todas las enfermedades.

La impotencia y la esterilidad son debidas en gran parte a la obra del tabaquismo.

La vejez prematura, la caquexia, el histerismo, mucho tienen qué agradecerle.

«Los cigarrillos constituyen la forma más peligrosa del uso del tabaco, debido a ciertos venenos que en ellos se encuentran además de la nicotina, del monóxido de carbón y demás. En el cigarrillo resulta el acroleín, que ejerce

una acción violenta en los centros y degeneración de las células del cerebro, eausa ésta de la pérdida de la memoria. Otra sustancia es el furfural, del cual pequeñas dosis causan síntomas de irritación, ataxia, temblores y contracciones nerviosas; en grandes cantidades esta droga da lugar a las convulsiones epileptiformes, parálisis muscular en general, terminando en la parálisis de los músculos de la respiración. Por eso en los fumadores resultan enfermedades bronquiales muy difíciles de curar».

Los últimos experimentos de laboratorio han venido a probar en forma evidente el efecto que el tabaco tiene en la aparición del cáncer. Un médico alemán ha hecho aparecer la fatal enfermedad en un punto determinado del organismo con la excitación de los tejidos y el depósito en ellos de cierta cantidad de nicotina y de las otras sustancias que posee el tabaco.

En Alemania se ha prohibido el trabajo de las mujeres menores de cincuenta años en las fábricas de tabaco, pues se halló que con las solas emanaciones el ochenta por ciento se hacían estériles e histéricas, y las demás producían seres degenerados.

En la América se está abusando sobremedera de la ignorancia ambiente. Vemos doquiera avisos con siluetas de bellas mujeres, como para demostrar que ese vicio es rasgo de alta cultura y de gran tono.

Para corroborar la inconsciencia de los fumadores, veamos lo que pasa en los Estados Unidos, donde se lleva estadística de todas las actividades comerciales. El número de cigarrillos producidos en ese país en 1902 fue de 2'971.000.000. En el año de 1930 fue de 123'000.000.000, lo que representa un aumento de un 41 por ciento anual. Los consumidores pagaron por este concepto \$ 922.500,000 en dicho año. Esto significa que en cada minuto fueron encendidos 234.000 cigarrillos con un costo de \$ 175.500 dólares, o sea un total de \$ 2'527.200,00 dólares diarios, 922'428,000,00 dólares anuales.

Con esta cantidad de dinero podrían comprarse en un año: 6'150.000 de barras de pan a razón de 15 centavos cada una; 184'500,000 pares de zapatos a razón de \$ 5,00 dólares el par; también podrían comprarse 184.500 casas a \$ 5.000 cada una, y podrían educarse 92.250 jóvenes con un costo de \$ 10.000 cada uno. Con esta cantidad es posible construir dos y medio canales como el de Panamá.

Y qué podremos decir de los países hispanoamericanos, donde faltan tantos centros de educación, intensificar la agricultura, la ganadería y múltiples actividades? Estamos seguros de que si en Colombia, por ejemplo, se llevara estadística del tabaco que se consume diariamen-

te, resultaríamos proporcionalmente en peores circunstancias que las anotadas.

¿Cuál será la suerte de las generaciones hijas de padres llenos de tóxicos del tabaco, del alcohol y del abuso sexual.....?

Pobreza

Las gentes creen por lo general que la pobreza es el único azote, y que el dinero puede solucionar todos los problemas humanos.

Ello no deja de ser una fantasía. No hay el ejemplo de una persona enferma que se haya salvado por la fuerza del dinero. En caso de enfermedad, suele más perjudicar que traer beneficios ciertos, porque el rico se da a la tarea de ingerirse todas las pócimas que le prescriben multitud de médicos, quienes de ordinario confunden el organismo con el tonel de las Dayánides y le proporcionan indefinidamente sustancias e inyecciones en cantidades atiborrantes, con el magnífico resultado de sumarse los remedios a los males y dar pésima cuenta del cliente.

La persona relativamente pobre dispone de la feliz ventaja de no poder llamar sino a un solo médico. Este, si se equivoca en la primera visita, en la segunda estará mejor orientado y podrá decir qué es lo mejor para hacer, y en el curso del tiempo, si es hombre de buena voluntad, podrá ayudar un tanto a las potencias vitales del enfermo. En segundo lugar, sabe cuáles son las sustancias antes suministradas y no ordena-

rá ninguna que reaccione fatalmente con las primeras. Se deduce, pues, que el modesto en haberes estará en mejores condiciones para defender su salud que el acaudalado.

Supongamos que el paciente no está en condiciones de llamar al médico, pero sí tenga criterio suficiente para emplear una medicina natural, tal como la virtud curativa de una planta, por ejemplo; ¿qué sucederá? Sencillamente, no sufrirá complicación de ninguna especie y saldrá avante con mayor rapidez y eficiencia.

Juzguemos ahora el caso de los problemas íntimos. ¿Sirve acaso el dinero para dominar la mente, poner freno a las emociones, en una palabra, controlar la naturaleza psíquica, y evitar los sufrimientos morales? ABSOLUTAMENTE.

El dinero no resuelve, pues, los problemas físicos ni los morales.

Lo anterior no traduce que nosotros seamos partidarios de la pobreza. Todo lo contrario. Ojalá todos tuvieran los elementos necesarios para una vida pródiga.

Algún financiero norteamericano enunció el siguiente postulado, muy real en la vida práctica: «Cualquier imbécil sabe ganarse un dollar, pero difícilmente se encuentra un hombre lo suficientemente sabio para que sepa gastarlo bien». Esta frase encierra un gran principio de economía. En realidad, basta orientarse hacia un trabajo cualquiera, y el dinero llega; pero si se

quiere obtener beneficio de él, hay que tener criterio bien establecido para gastarlo.

Muchos hay que por alimentar el fantasma de la mentida dignidad, sólo quieren asumir determinados trabajos, y de allí que ambulen sin oficio y con perjuicio, puesto que llegan por este camino a la degradación.

CAPACITARSE debe ser la norma de todo hombre, sin pensar en absurdas tradiciones. El hombre de hoy vale por lo que sabe y por lo que es capaz de hacer. El engreimiento en viejas tradiciones, apenas ha hecho rémoras sociales.

La pobreza no existiría en el mundo si no fuera por los vicios de beber, de fumar, de abusar sexualmente, y por el juego.

Las razones de la pobreza, residen, pues, en los VICIOS y en la INACCION.

Capitales amasados a costa de ingentes esfuerzos, se disuelven en meses o en días por la acción de los funestos vicios.

De tal suerte que el primer paso efectivo para ir eliminando la pobreza, es educar seriamente a las gentes sobre la obra de tales plagas.

La pobreza no es realmente un azote de por sí: es la consecuencia de los terribles vicios que cultiva con delectación la humanidad.

Climas

Desde cierto punto de vista, la acción que ciertos climas ejercen sobre el hombre puede ser considerada entre los desastres degeneradores.

Pero en este particular hay mucha literatura exagerada; si se estudian las cosas de modo cuidadoso, se halla que en definitiva no hay climas malos, sino que las personas no saben adaptarse en sus condiciones de vida a ellos.

Un individuo de morigeradas costumbres, que no abuse de su sexo, que no fume, que no ingiera alcohol, y que se alimente en forma adecuada, no sufrirá en el llamado clima perjudicial.

En los climas calientes la alimentación debe estar hecha a base de frutas, y de elementos efectivos, como el plátano, los frijoles, el maíz, la cebolla, el repollo, legumbres en general, etc.

El agua debe procurarse lo más pura posible; y cuando no sea dable, entonces recurrir a filtros de piedra, por ejemplo. Se dirá que el campesino no puede hacerse a tal artefacto; pero si ahorrara lo que gasta en tabaco y alcohol, no sólo podría adquirir filtro, sino que se capacitaría para una vida más holgada.

La anemia tropical o uncinariasis se cura

tomando cocimiento de paico o de tomillo; media onza en un litro de agua sin azúcar. Una taza en ayunas y sobre el almuerzo y la comida.

En los climas fríos se requiere alimentación rica en calorías, y para tal efecto están las grasas naturales, como aceites de maní, de maíz, o si se está en buenas condiciones, de olivas. La mantequilla, crema de leche, dará muy buen resultado. En todo caso, es cuestión de criterio para ajustar la vida a las necesidades del ambiente.

En cuanto a las enfermedades de cada región, podemos decir con absoluta seguridad que es muy cierto el adagio popular: «Donde Dios pone el mal, pone el remedio».

En las regiones que se llaman palúdicas, abunda el mango, cuya corteza cura el paludismo al comerla junto con la carne de la fruta; en cambio, la carne comida sola, facilita un tanto el desarrollo de tal enfermedad.

La corteza del árbol preparada en infusión a razón de una tercera parte de onza por litro de agua, sin azúcar, para tomar un vaso en ayunas y sobre cada comida, cura radicalmente el paludismo.

En las regiones donde el reumatismo es enfermedad bastante común, tenemos la *Rumex Patientia*, (romaza o ruibarbo), como medicina de inimitables resultados. Basta tomar cocimiento, sin azúcar, de la raíz de la planta a razón de media onza para litro de agua, un vaso en

ayunas y sobre cada comida. Los reumáticos deben hacer abstención completa de la carne y del pan blanco. Para intensificar la curación, comer ajos crudos.

No hay climas realmente malos; lo que hay es ignorancia en la manera de vivir.

Retorno a la Naturaleza

Los animales no toman tóxicos como el alcohol, y no absorben sustancias como la nicotina, ni se aplican morfina, ni abusan en modo alguno de su sexo. Si la humanidad siguiera los ejemplos que la Naturaleza le muestra, sería más sana, más fuerte y más equilibrada en todo sentido.

La vida organizada conserva su estabilidad gracias a la influencia de los cuatro elementos fundamentales: Fuego, Aire, Agua y Tierra.

El retorno a la Naturaleza consiste, pues, en hacer que estos elementos obren libre y armoniosamente en el compuesto orgánico, sin exceso ni defecto.

El dominante es el Fuego, llamado en términos clásicos, CALORICO.

Las transformaciones físicas se verifican bajo la acción del calor y la activa presencia del aire, el agua y la tierra.

Las enfermedades, o mejor dicho, los desequilibrios, se deben primordialmente al exceso o a la deficiencia de la actuación de uno o de algunos de ellos.

Así como existen cuatro elementos, existen

cuatro grandes temperamentos: sanguíneo, nervioso, bilioso y linfático.

En el temperamento sanguíneo predomina el calórico. En el nervioso, la influencia sutil del aire. En el bilioso, el elemento químico terrestre; y en el linfático, la humedad o elemento áqueo.

Con esta orientación podrá cada uno estudiar su temperamento y buscar el equilibrio, involucrando en su naturaleza el elemento o elementos que le estén deficientes.

El sol es el centro dinámico por excelencia, el centro del calórico. De tal suerte que los rayos solares representan el poder de mayor actividad vital.

Quien ha vivido a la sombra será naturalmente débil, lánguido, exangüe, en una palabra, sin virtud definida, lo que implica anomalías biológicas y, por repercusión, psíquicas. La persona de esas condiciones necesita, claro está, ser regenerada por la acción de los rayos solares. Pero así como el individuo debilitado al tomar un alimento fuerte sufre algunos trastornos, es menester que el no acostumbrado vaya recibiendo los baños solares en forma paulatina y progresiva. Quince minutos al principio, e ir aumentando, con buen criterio.

En los últimos tiempos se ha expuesto bastante sobre el influjo solar y sus ventajas, pero acaso los planes dados no han abordado el tema de manera perfecta.

Los bañistas dejan al descubierto casi la totalidad del organismo, pero cubren siempre el centro glandular de mayor importancia, el sexo. Justamente, en este centro de convergencia nerviosa es donde más se necesita la presencia de los rayos solares. Bastaría que las personas enfermizas, débiles, hipocondríacas, histéricas, impotentes, etc., sometieran sus órganos del sexo a la acción del aire, del sol, del agua y del magnetismo terrestre, para lograr plena regeneración. Para esto, cada uno debe buscar lugares apropiados, en donde esté en completa calma y tranquilidad, ya que lo que no se haga dentro de estas condiciones no da resultados favorables.

Al recibir la luz solar es muy conveniente cubrir la cabeza con una tela azul para evitar la fatiga de los tejidos cerebrales, porque esta parte necesita más bien frescura que excesos de calórico, mientras que los centros generadores y los pies, aflujo de energía.

No se puede gozar de buena salud si no se recibe la mayor cantidad posible de luz solar.

El antiguo adagio, «donde entra el sol no entra el médico», es todo un principio científico.

Los yoguis y faquires de la India inhiben la acción de todas las funciones de su organismo, inclusive el de la respiración, y permanecen enterrados en estado cataléptico durante varias semanas. Retornan a la normalidad al serles practicados por sus colegas ciertos tocamientos

vitales y magnéticos que hacen extender nuevamente por todo el cuerpo el calórico, el cual había permanecido localizado en la glándula pineal. Vuelve entonces el movimiento respiratorio y la reanudación de todas las funciones. Se demuestra, pues, que el calórico es básico en la conservación de la vida.

Le sigue en importancia el aire.

Ningún sér organizado puede vivir sin respirar.

El hombre puede subsistir varias semanas sin comer, algunos cuantos días sin beber, pero sólo unos pocos segundos sin respirar. Ahí tenemos que, a excepción de los individuos que logren el poder suficiente sobre las fuerzas elementarias de la Naturaleza para mantener latente la vida por la concentración del calórico en la glándula pineal, todos necesitan respirar en orden a que arda el Fuego de la existencia.

Aún, en lo puramente físico, sabemos que el calórico, el fuego, no puede conservarse si no es por la acción del aire que mantiene viva la llama.

Mientras la respiración es armoniosa, la vida es placentera, amable, de euforia, en fin, de completa armonía. Pero cuando el ritmo respiratorio cambia por alguna causa física o psíquica, el entero funcionalismo sufre transformación desfavorable.

Por eso, los que viven dentro de la emoción

nalidad, de la inquietud, del sobresalto constante, son los seres que más necesitan salir a los campos para lograr la tranquilidad mental y poner a tono con la Naturaleza el ritmo respiratorio.

Todo sér vivo respira. Respira la planta, respira el infusorio, respiran los animales en general, respira el hombre, respira la tierra, pues sus movimientos de expansión y contracción por la influencia del calórico pueden asimilarse a la aspiración y expiración con seis meses respectivamente. El bajar o pleamar es otro ritmo más corto expansivo y contractivo. Si la Tierra no respirara sería un cuerpo inerte y los seres vivos no podrían mantenerse en él.

Los minerales, aunque por el momento no se nos crea, tienen también su absorción y eliminación por la reacción del aire atmosférico de ciertos elementos desintegrantes. Si no fuera por la presencia del aire, las rocas, las piedras, permanecerían siempre en estado de eterno quietismo. La oscilación del hierro que contienen y de otros elementos, provoca la separación de sus moléculas y la sutilización. Se hacen así aptas para emigrar al vegetal, de éste al animal, e ir cumpliendo en esta forma el ciclo evolutivo materia-energía que sostiene los múltiples organismos.

El libro que ya hemos recomendado: «Hata Yoga», escrito por Ramacharaca, da nociones claras para respirar correctamente.

Nos referimos en seguida al agua.

Los «saurios» son animales de una potencia vital incalculable. Los zoólogos así han podido constatarlo. A un caimán del jardín zoológico de Madrid se le calculaban más de seiscientos años, y, según los que han estudiado la evolución de estos animales, el tal aún no había llegado a su pleno desarrollo.

La explicación es muy sencilla: los saurios se ponen en permanente contacto con todos los elementos; salen a la tierra a recibir el sol, respiran armoniosamente y se saturan de agua.

Las plantas sin agua no pueden vivir; los animales tampoco, ni mucho menos el hombre. Todo lo que palpita y vive necesita agua.

Al aire mismo tenemos en cierto modo que considerarlo no como elemento base, sino como sub-elemento; es hijo de la humedad y del calórico, o, concretando más, es un compuesto de hidrógeno y oxígeno, o sea, de agua y fuerza solar.

Las funciones orgánicas se verifican al amparo de la humedad. La sangre es un compuesto de humedad, de calórico y de gas. Por lo tanto, para tener sangre pura es necesario tomar agua pura, gustada, como lo hace nuestro amigo el gallo; bañarse en agua pura; tomar el jugo de las frutas, que es agua pura combinada con ciertas sustancias elaboradas en el maravilloso laboratorio de la Naturaleza.

La necesidad del agua no se circunscribe a lo interno exclusivamente, sino que tiene carácter de indispensabilidad para la superficie del organismo.

Sabido es que la respiración se verifica por los poros de la piel, y además por las fosas nasales.

Muchas enfermedades se curan con el simple hecho de mantener los poros limpios.

Los griegos tenían predilección por el baño, pues muy bien sabían que a este placer favorito se debe la salud, la belleza, en una palabra, la plenitud energética. Por eso hubo entre ellos longevos hasta de ciento cuarenta y más años.

La mayoría de los males del estómago se deben a la falta de agua. Pero como ya lo hemos dicho, lo repetiremos, es necesario tomarla insalivándola debidamente, para que produzca altos beneficios.

El estreñimiento se cura tomando buena cantidad de agua diariamente.

Sigue en el orden de los elementos, la Tierra.

La Tierra es el laboratorio químico donde el Fuego, el Aire y el Agua, producen todos los cambios para la evolución biológica de los organismos. La tierra a que nos referimos desde nuestro punto de vista, comprende todos los elementos o sustancias físicas. El cuerpo humano es un conglomerado de elementos terrestres

dinamizados por el íntimo poder de la vida. De allí que seamos hermanos de todos los seres, aun de los minerales, como lo sintiera místicamente San Francisco de Asís, como se prueba, científica, real, palmariamente: el hierro ha evolucionado desde el mineral, pasado por el vegetal y llegado hasta el hombre. El hierro de nuestra sangre es el mismo hierro que se gesta en las moléculas del mineral. El fósforo, que da tensión y capacidad a nuestro sistema nervioso es el mismo que por intermedio de las plantas hemos tomado del laboratorio terrestre. La cal, que sirve de fundamento al esqueleto, es la misma cal de las rocas, la misma que sirve de caparazón a los peces.

Dejando a un lado las vanidades humanas, tenemos que llegar, si no por la vía mística de Francisco de Asís, sí por la vía científica, demostrada y demostrable, a reconocer digna y honradamente al hermano lobo, a la hermana serpiente, a la hermana agua, a la hermana piedra, y, en fin, a todos los seres y cosas como nuestros hermanos, porque están hechos, constituidos, por los mismos elementos que sirven de base a nuestra organización, y después reconocer como nuestra Real Madre a la NATURALEZA.

Los pseudo-místicos se asustarán un tanto al ver que el misticismo de Francisco es cuestión puramente científica, física; pero el escán-

dalo debe ser mayor si caemos en la cuenta de que la verdadera santidad, la sublimación humana es la consciente armonización del particularizado sér con la Naturaleza en general. Por eso fue grande Francisco, fue sublime el Buda y fue divino Jesús. Ellos supieron amar y comprender la vida, tanto si se expresaba en un gusano o en un sol. Este sustancial VERISMO, o esta comprensión luminosa, y sobre todo, la efectiva realización consciente del hecho trascendental de la Unidad de la Vida, es el único camino.

Como la necesidad del elemento tierra es como la del agua, en aplicación interna y externa, es de utilidad suma salir al campo, quitar las sandalias de nuestros pies, para ponernos en directo contacto con la santidad del magnetismo terrestre. Moisés escuchó la voz de su Conciencia que le ordenaba pisar la tierra con los pies desnudos. Esa voz de Dios, esa voz de la Conciencia, nos está llamando constantemente para que amemos y vivamos en relación directa con la Madre Tierra y con todos los demás elementos.

La Iluminación de Moisés puede actualizarse en cualquiera de nosotros, si descalzos pisamos la tierra eufórica y armoniosamente inhalamos el oxígeno, recibimos los esplendentes rayos del sol, y si ELEVAMOS NUESTRAS FUERZAS A LA CIMA DE NUESTRO PROPIO SINAI.

Segunda Parte

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Ignorancia

En la primera parte consideramos lo que constituye azotes de la raza en el aspecto físico; en ésta los consideraremos desde el punto de vista psíquico y moral.

Los errores en el primer campo se derivan a fin de cuentas de la falta de orientación en el campo mental.

Es necesario esclarecer si la ignorancia es congénita en la naturaleza del hombre, o si se debe a que él ha torcido el ritmo de la vida y se ha alejado de la CONCIENCIA.

Podría demostrarse abundantemente que ha nacido por la segunda causa.

Al niño le gusta comer las frutas con su corteza, busca ponerse en contacto con la tierra humedecida, busca el sol, el aire, estar en relación con todo lo que convenga a su naturaleza. Pero los padres y maestros, encastillados en la ignorancia emanada de la ignorancia de sus progenitores y mentores, le desvían los impulsos y se los reemplazan dizque en proceso educativo, con nuevas tendencias que no corresponden en ningún caso a sus necesidades.

Si nos dejáramos guiar por la Conciencia y no por los convencionalismos, lograríamos sa-

biduría y acierto en toda circunstancia. Los animales se dejan llevar por el instinto, que en escala más baja representa la Conciencia. De allí que obren sin errores, ni imprecisiones, ni desgastes inútiles de energía.

Las traumatizaciones emanadas del ambiente son decisivas en el comportamiento de cada cual. El parisiense, por ejemplo, quebranta mayormente las leyes naturales que el guagiro, Prueba de ello es que el último ostenta características de fortaleza mejores que el primero.

El hombre que se liberta por trabajo consciente de las sugerencias mesológicas, realiza el ideal fáustico.

Mefistófeles permite la intuición, reúne la audacia, el ingenio, la inteligencia y la energía para obrar. No es visible para los ojos físicos, mas sí para el doctor Fausto. El genio tiene la aptitud de aconsejarse de la sensibilidad, pero el común de las gentes se atienen de modo exclusivo a lo tangible, a lo que aparece caracterizado físicamente, y no perciben a Mefistófeles, a pesar de que esté en todas partes.

El consejero de Fausto insinúa llevar jubón rojo y usar pluma de gallo en el sombrero. El primero significa entre otras cosas la realización del triunfador; y la segunda la virilidad suficiente que sirve de fundamento para lograrla.

El hombre que desee seriamente triunfar no debe atenerse exclusivamente a las enseñan-

zas mecanizadas obtenidas en bibliotecas o en universidades, sino que debe aspirar a educir sus poderes internos, las fuerzas mefistofélicas, desarrollar el juicio fáustico, y no apegarse jamás a la letra que mata, sino inquirir en todo momento el espíritu que da vida.

Ni las tendencias políticas, ni los dogmas religiosos de cualquiera índole, ni las castas privilegiadas, ni los doctrinarismos fantásticos, han resuelto en conjunto problema alguno de valor trascendental. Sabemos por experiencia que, al contrario, apenas han contribuido a mayores confusiones humanas.

Sólamente el cultivo personal de los propios valores es camino seguro para la solución de las cuestiones que ninguna de aquellas cosas es capaz.

De hecho hay sabios en cuestiones de ciencias particularizadas, pero casi no existen que a más de saber sobre el mundo exterior sepan algo de sí mismos.

Allí está el escollo, es esa la ignorancia que trae los laberintos, las desorientaciones y los dolores.

Mal ejemplo

Nuestra conducta es hija de la sugestión ambiental. Aun las cosas que consideramos más propicias en nuestro modo de ser, no resisten el análisis demostrativo de que son meras copias tomadas de acá y de allá.

Fumamos porque hemos visto hacer a otros lo mismo; bebemos sustancias espirituosas por la misma razón; tenemos perversiones de carácter sexual porque las hemos descubierto en otros; pertenecemos a determinada corriente política porque otros pertenecen; estamos vinculados a tal o cual religión porque vemos y aceptamos sin análisis prácticas religiosas; hablamos de aristocráticas tradiciones porque nuestros familiares estaban engreídos en tales infantilismos; en fin, todas nuestras debilidades, como las anotadas, tienen por único fundamento el ejemplo, o mejor dicho, la sugestión del ejemplo, que hace de nuestras vidas algo muy distinto de lo que debieran ser.

Todo sér humano es más o menos sugestionable. En la casi totalidad de las personas el ciento por ciento de sus acciones obedecen a la sugestión y no a motivos elaborados por la voluntad consciente.

El hombre superior justamente se caracteriza porque salta por sobre las sugestiones que lo rodean y llega a ser EL MISMO, UNA CONCIENCIA.

Por regla general, todos los padres modelan inconscientemente caracteres desfavorables en sus hijos, por medio de su ejemplo lleno de anomalías, como irascibilidades, temores, fanatismos, altanería, etc., y después los reprenden y castigan cuando obran en concordancia con lo que han recibido.

Los padres pesimistas que se quejan de todo, que viven impresionados por el exceso de calor, por la abundancia de las lluvias, por la gran cantidad de polvo, por lo molesto del frío, por el temor de no tener acaso el pan del día siguiente, por la incertidumbre de si temblará la tierra o nó, de si se desencadenarán o nó nuevas guerras, de si la enfermedad estará golpeando a las puertas, y de otras tantas majaderías, laboran en forma desgraciada en la estructuración de sus descendientes.

Algunos padres, desconocedores de las leyes psicológicas, quieren que sus niños sean estudiosos, sin darles ellos ejemplo de estudio; quieren que sean nobles, comportándose ellos de muy distinta manera; quieren que sean decididos, siendo ellos pozos de indecisión; quieren que sean cultos, siendo ellos todo lo contrario. Hay que advertir, así mismo, que el niño vive el

ejemplo de sus padres y el de todos los seres que lo rodean: sirvientes, amigos, compañeros de estudio, del barrio, de la escuela, de la sociedad en general, y mucho más. De todas maneras la sugestión del ejemplo constituye cuestión decisiva.

Por fortuna, a pesar de lo dicho, el ejemplo no modela definitivamente el carácter. Cada hombre, como entidad evolucionante que es, en lo íntimo de su naturaleza lleva un foco o zona de experiencia individual, o como dijera un filósofo, un haz de cualidades que trae de encarnaciones anteriores, lo cual produce cierta resistencia a muchas sugerencias del ambiente, algo como tendencia diferenciadora de su individualidad. Pero siendo la sugestión del ejemplo tan poderosa, es menester cultivarse en el sentido de salvar lo absurdo de las costumbres y demás tendencias rodeantes y ajustarse a planos de vida superiores.

Las escuelas del porvenir estarán regentadas por individuos capaces de dar siempre ejemplo dignificante, y no como sucede al presente, que no se tiene para nada en cuenta la manera de vivir de los mentores o guías de la juventud.

¿Cómo salvarse de los absurdos que pululan por todas partes? Aprendiendo a desugestionarse y reconstruyendo la personalidad valiéndose de la «sugestión creadora».

Para ello hay que estudiar a fondo el mecanismo de las fuerzas mentales.

Las impresiones recibidas a través de los sentidos se graban en el sentido único, genérico, la sensación interna, o conciencia-conocimiento, muy diferente de la Conciencia Espiritual o Universal.

La conciencia-conocimiento es la suma total de las experiencias. Es el reservorio o almacén de las sensaciones recibidas.

Estas sensaciones vienen de las diversas impresiones externas que afectan los órganos de los sentidos: oído, vista, olfato, gusto, tacto, etc. Consideramos a la imaginación y a la sensación interna como sentidos, siendo la primera el de mayor movilidad.

El centro de las sensaciones no está localizado en ningún órgano especial. Representa la afluencia de los demás sentidos. En su íntima función o campo activo quedan grabadas todas las impresiones. Llegan así a constituir nuestra característica manera de ser.

A medida que las sensaciones de mayor sutileza hacen aparición en el campo de la conciencia-conocimiento, los órganos de sensación se van sublimando y va apareciendo una personalidad mejor.

De tal suerte que el plan para reeducar la personalidad consiste en inhibir los estallidos de las bajas impresiones recibidas y transformar

su fuerza en mejores condiciones, en más altas virtudes y poderes. Para conseguir esto con mayor rapidez podemos hacer uso de la SUGESTION CREADORA o educación mental.

¿En qué consiste la «Sugestión Creadora»?

Consiste en generar a voluntad pensamientos dignificantes, nobles sensaciones, actos imaginativos que modelen una elevada estructura mental y psíquica.

Somos lo que pensamos y sentimos ser.

Por eso el doctor Fausto piensa con energía en sus problemas. Al dedicarse a la transmutación alquímica de su personalidad, invoca a las más íntimas fuerzas naturales y entonces aparece en escena Mefistófeles (la sensación consciente) que lo va llevando a la realización máxima de sus anhelos hondos. He ahí un ejemplo claro de lo que es la Sugestión Creadora en la vida.

Nosotros somos fuerzas. Según como sean orientadas cumplirán ineludiblemente su efecto: o buen éxito, o fracaso, o felicidad o dolor. No hay dioses, ni santos, ni seres fantásticos, que resuelvan los problemas humanos. Sólo hay fuerzas y leyes y Conciencia Impersonal. La prueba es que hasta hoy las tales creaciones de la debilidad, meramente ilusorias, permanecen indiferentes y no hacen el menor esfuerzo por mejorar las condiciones de los hombres. Quienes utilizan sus propias posibilidades y se dignifican

hasta escuchar «La Voz del Silencio», la Conciencia Universal, son los vencedores auténticos.

Múltiples sugerencias fecundas podemos hacernos en beneficio de nuestro mejoramiento: el que carezca de inteligencia debe plasmar, o mejor, crear la imagen viviente de esta maravillosa facultad; los carentes de acción, verse activos, y obrar en consecuencia; los enfermos educir vibraciones de salud; los pesimistas, sano optimismo; los tímidos, intrepidez, y en fin, cada uno de acuerdo con sus necesidades.

Este capítulo es tal vez el más importante de nuestro trabajo, porque quien ahonda el tema y llega a hacerse a la técnica de la sugestión creadora en la vida, se libera de todas las taras, salva todas las esclavitudes, deshace todas las cadenas, y, en una palabra, se libra de todos los azotes que torturan a la humanidad.

Impotencia

Al hablar de la impotencia fisiológica, hicimos referencia al aspecto psíquico de la cuestión. Ahora lo explanaremos un poco.

En algunos casos la impotencia es debida a causas psíquicas y no a físicas. Pero en la gran mayoría proviene del abuso sexual.

Durante la niñez y la juventud el individuo puede escuchar conversaciones impresionantes respecto al problema sexual. Oye de los terribles desastres que causan en el organismo la blenorragia, la sífilis, los chancros y otros males. Esas impresiones se graban en el campo de la conciencia cognoscitiva y obran inhibitoriamente cuando se predispone a la activa realización del coito. Todas las ideas negativas, como la de pecados, convencionalismos sociales, diferencias entre los amantes, temor por cualquiera causa, diferencias de edad, etc., etc., contribuyen a producir esos mismos desastrosos efectos.

La medicina para los impotentes psíquicos, se halla en la sugestión creadora. Llenando la mente de actitudes positivas, eliminando las represiones agazapadas en el subconsciente, la función sexual puede tornarse del todo natural.

En cuanto a la impotencia provocada por enfermedades ya hemos hablado ampliamente de cómo regenerar el organismo.

Temor

He ahí un monstruo terrible, creación fantástica.

El temor es la única razón de innúmeros fracasos y fundamento de aberraciones y desequilibrios psíquicos y fisiológicos sin cuento.

¿Cuál ha sido la razón para que el temor se haya apoderado de la humanidad? La ignorancia y las religiones. Estas son las que fomentan en el hombre ese monstruo fatal.

El principal, acaso, de todos, es el temor a la muerte; de ahí surgen todas las modalidades, como el recelo, la incertidumbre, la vacilación, la duda, la desconfianza en sí mismo y otras muchas condiciones mentales que sería largo enumerar.

Las religiones viven a la sombra del temor, porque todas se fundamentan en la ignorancia de lo que es en sí la Vida. De ahí que cada una haga un Dios a imagen y semejanza del hombre, lleno de características impropias de la Omnisciencia, un Dios preocupado de particularidades y de hechos que al fin y al cabo sólo encubren intereses humanos. En las tribus salvajes el dios es un sér iracundo que se expresa a través del trueno, de los terremotos, de las tempestades.

tades, en fin, de todos los movimientos de la Naturaleza que dan la impresión de violencias.

Las religiones de los pueblos llamados civilizados no son menos absurdas. La religión romana, por ejemplo, (NO LA CRISTIANA), concibe un dios antropomorfo, al cual le atribuye cambios de actitudes a través de la historia, engreído, que cambia el curso de las leyes cósmicas al dejarse sobornar por los ruegos y las promesas, que siente aumentada su gloria con lo que hagan sus devotos, que en ocasiones ha tenido que ser defendido por medio de matanzas y guerras, que se complace y hace méritos de los sufrimientos de los hombres, que descarga sus iras sobre los que le son desafectos, etc. Lo más curioso de notar es que todos los sinceros creyentes del tal dios antropomorfo, no han logrado conmoverlo, y siguen arrastrando sus problemas que el vejete es incapaz de resolverles. El dizque tiene agentes en el mundo, igualmente incapaces de resolver problema alguno. Han sido, contrariamente, los ejecutores muchas veces de las guerras y de los conflictos sociales más cruentos y dolorosos. Si su dios tuviera tantos poderes, debiera ayudarles económicamente para librarlos de estar esquilmando la candidez de las gentes.

¿Dónde está la omnisciencia, la omnipotencia, la liberalidad de ese dios romanista que está tan mal representado en la tierra por un italia-

no que vive generalmente muy enfermo (año de 1938) y que carece de lógica en sus discursos?

¿Dónde está el poder de ese dios que, según el italiano que lo representa, se ha dejado echar de Rusia, de Méjico y de Alemania, y no ha podido establecerse en Asia?

Para que el tal dios romanista cumpla con su deber, los fieles creyentes tienen que estarle recordando día a día lo que necesitan, pues de lo contrario, como cuenta con muy mala memoria, acaso por lo viejo, no recuerda nada, y según se ve, apesar de recordarle en forma suficiente y piadosa, no se conmueve, y continúan ellos cada vez más complicados y menesterosos.

Decíamos que el temor a la muerte es la raíz de todos los temores.

Cuando el hombre en alguna circunstancia no se decide a afrontar las cuestiones que se le presentan, y a enfocar todas sus energías en un momento dado, se debe, sencillamente, a que teme morir en la lucha, o no tener quizá el pan cotidiano, otra modalidad del miedo a la muerte; o porque teme al «qué dirán», y ese qué dirán llegaría tal vez a perjudicarle el modus vivendi. El hombre que no tenga miedo a la muerte, no tiene miedo a nada.

¿Por qué hemos de tener miedo a la muerte? ¿Acaso no es un hecho inevitable? ¿Conoce alguien a algún sér inmortal? ¿Vale la pena vi-

vir indefinidamente en condiciones humanas, raras veces armoniosas?

Ahora, pasando al campo científico, ¿acaso existe la muerte?

La muerte no existe; lo que tal llamamos, es no más que la transformación de fuerzas; es la evolución perpetua de las formas que asumen nuevos estados. El organismo físico está naciendo y muriendo a cada instante. Un hombre de veinte años de edad no posee ni siquiera un átomo de su organismo de niño; la transformación es un perpetuo cambio de células. La muerte física es apenas la cesación de una forma para que las moléculas vayan a servir de fundamento a otros organismos. En cuanto al Real Sér, lo que en verdad constituye lo que somos, no ha nacido y no morirá jamás. Si el Espíritu Esencial de todo cuanto existe hubiese nacido, entonces sería cambiante y no podría ser el soporte de todo lo que es, ha sido y será. El es como el eje de la Vida. Permanece quieto para servir de base al movimiento, a los fenómenos y a las cosas cambiantes.

De El no puede explicarse ni decirse, porque la limitada mente no es instrumento para comprenderlo, aunque en El viva, se mueva, y tenga su sér. Pretender abarcar con ella el Todo, sería lo mismo que si la burbuja quisiera encerrar la integridad del océano.

Por el temor se propagan las enfermedades.

Cuando en alguna región hace su presencia una epidemia, las mentalidades débiles empiezan a forjarse el desastroso panorama de los efectos de la virulencia, y hacen, por ese trabajo de predisposición, que el mal se desarrolle en el organismo; eso nada tiene de fantástico; cualquier emoción provoca reacciones ácidas, la acidez provoca fermentación, y los fermentos son siempre los caldos o sueros de cultivo para los gérmenes dañinos.

Cuidadosos estudios nos han llevado a la siguiente conclusión de carácter científico: Casi la totalidad de las enfermedades son consecuencia natural de la acidez orgánica. Y una causa principal de reacción ácida en el organismo es el temor, con sus secuelas, la tristeza, el pesimismo, la hipocondría.

Todos los enfermos despiden un olor ácido. La vejez corriente es el empobrecimiento vital de las células por el exceso de acidez; por eso los viejos huelen a ácido. Las mujeres de mala vida tienen muy acentuado ese olor.

La acidez es un proceso de fermentación por medio del cual se desintegran los núcleos celulares y toman diversas direcciones.

El cáncer es una fuerte reacción ácida que se localiza en una parte determinada del organismo. Al estudiar la vida de los atacados por esa enfermedad, se halla que pasaron en tales o cuales épocas por temores morbosos. Estos

producen inhibición de las funciones del hígado, la bilis entonces no penetra en el intestino por los canales naturales, sino que se regresa y se mezcla con la sangre; más tarde las defensas del organismo localizan los fermentos en algún punto determinado y aparece la enfermedad. Esta doctrina ha sido probada en laboratorios. Se han encontrado en los filamentos de la fermentación cancerosa sedimentos de bilis.

El temor causa la vejez prematura y acaso la vejez que creemos normal. No por hipótesis sino por experiencia, sabemos que mientras más despreocupada y alegre sea una persona, más tiempo vive en plena salud y bienestar.

El temor hace fracasar en la vida social, en los estudios, en los amores, en las aspiraciones y, en fin, es la sólida muralla que el hombre se fabrica ante sí para obstruir los senderos de la existencia.

¿Cómo se destruye el temor? Alejando las pasivas creencias en los falsos dogmas, reeducando la personalidad, barriendo los prejuicios, y haciendo que la Luz de la Conciencia Universal hable en nosotros como único dueño.

Algunos creerán que nosotros tenemos un espíritu antirreligioso. Absolutamente. Somos religiosos al modo de Buda, a modo de JESUS EL CRISTIFICADO, aceptando, como ambos aceptaron, el AMOR, UNICA RELIGION UNIVERSAL. El Cristificado de Nazaret, claramente lo

dijo: «En que os améis unos a otros, probaréis que sois mis discípulos.» Esta frase es concluyente; es el AMOR lo que nos hace discípulos del CRISTO, de la CONCIENCIA, de la UNICA VERDAD UNIVERSAL. Todo lo demás son componendas, invenciones, farsas de los hombres. El señor Buda dijo a sus discípulos: «Sed como el sándalo, que perfuma el hacha que lo corta». He ahí el mismo sentido hondo del AMOR que todo lo perdona, y todo lo transforma y redime.

El AMOR es justamente la contraparte plena del TEMOR. El que ama en plenitud nada puede temer, PORQUE VIVE EN LA FUERZA DE DIOS.

Para vencer todas las modalidades del temor, hemos de valernos de plasmaciones edificantes y ennoblecedoras. Podremos después ir por la vida con la espina dorsal recta y con los ojos levantados al cielo, contemplando la esplendidez de la creación, y no con ellos bajos, símbolo de la hipocresía que está enseñoreada del mundo.

La Divinidad está en todo; luego, está en cada uno de nosotros. Entonces ¿A QUE TEMER?

Creencias sin fundamento

Aquí tenemos otro nudo gordiano que es preciso desatar de un tajo, como lo hizo Alejandro.

Haremos referencia a la anécdota del insigne conquistador, aunque es muy conocida: En cierta ciudad del Asia Menor, existía un nudo hecho de modo que no aparecían los cabos, imposible de desatar. Había la promesa de que quien lo desatara gobernaría el Asia. Cuando Alejandro verificaba sus conquistas le fue presentado, pero él, en vez de seguir la rutina general de esforzarse inútilmente, lo cortó con su espada. He ahí una norma clara de vida. No debemos detenernos en la conquista de nuestra liberación por los morbosos nudos de las engañosas creencias. Hemos de vencerlos corajudamente de un solo tajo, con un solo golpe de nuestra voluntad, impulsada y dirigida por nuestra CONCIENCIA INTIMA.

El hombre que se atreva a hacer el análisis severo, imparcial, cuidadoso, de las organizaciones religiosas, lleven el nombre que llevarén, de las políticas, de los principios que todo el mundo acepta, de los convencionalismos de toda índole, de los engreimientos de castas, en una palabra, de todas las creaciones más o menos fantásticas, aprenderá a ir rompiendo uno a uno

los eslabones de las cadenas que se han venido atando al cuello de quienes mansamente aceptan cuanto a la astucia humana se le antoja.

Se requiere asumir responsabilidades propias y no dejarse dominar por los sistemas que pretenden hacer de cada hombre una ficha en el engranaje de la máquina que sirva los intereses de los engreídos que se fingen representantes de la Divinidad, o caudillos de las masas humanas por derecho propio.

Quienes respaldan sus teorías en viejas organizaciones, dirán que pretendemos con nuestra manera de pensar, crear un estado caótico para las gentes. Nada de eso. Nuestro deseo es que hagamos de la vida humana algo más «humano», algo más armonioso, algo más eficaz, para salvarnos de los intrincados laberintos, poniendo a flote el sentido íntimo de la Vida, que es el AMOR, espíritu fundamental de toda la orientación filosófica de Hermes, Platón, Pitágoras, y del más elevado exponente de la Verdad, el Sublime Rabí de Galilea, JESUS EL CRISTIFICADO, luz del mundo.

Cuando el AMOR predicado por los grandes Instructores, sea puesto en vigencia por el veinte por ciento de los seres humanos, empezará la era del verdadero Cristianismo. Por el momento, los conceptos dignificantes se usan apenas como pantalla, para tras ella verificar toda clase de anomalías.

Tradicionalismo

Los niños de determinadas familias oyen constantemente sugerencias acerca de su grandeza tradicional y llegan a ser víctimas de ello.

Pasaron las épocas en que se creía en las noblezas tradicionales, pues la experiencia ha demostrado que los «nobles», muchas veces son la gente más innoble en el sentido real de la palabra, ya que cultivan depravantes vicios, y si algo heredan son anomalías y bajezas.

Hombres de cerebro gelatinoso creen que valen mucho por llevar tal o cual apellido, y que por eso la sociedad tiene que soportarlos como rémoras de la peor laya.

El valor de lo tradicional es del todo ilusorio. Creer que por los méritos u obras de un antepasado tiene el descendiente algo en sí ventajoso, es fundamentarse en cimientos de arena para la lucha por la vida. Fincar el porvenir en las vanidades de casta, conduce a amargas desilusiones.

El apego a los tradicionalismos pugna con la orientación que debe abrirse campo en el día; situar a cada individuo frente a sí mismo a fin de que aproveche cuanto lleve en latencia y no abrigue el sentimiento de que los demás han de

hacer por él, lo que él no haga para su mejoramiento.

Los grandes hombres de la historia han sido los que confiaron en sus propias posibilidades y no en las preeminencias de sus antecesores. Por tal motivo, constituyen mayoría los de humilde procedencia que se han destacado, en comparación con los hijos de la nobleza.

Los Edison, los Newton, los Napoleón, los Gandhi, los Roosevelt, y en nuestra república, los Marco Fidel Suárez, los Olaya Herrera, etc., han dignificado por su personal esfuerzo, apellidos humildes.

El tradicionalismo inhibe la acción propia, y mantiene, por consiguiente, en la ignorancia.

Entre los muchos sofismas de Nietzsche, aparecen, como antes dijimos, ideas luminosas. Tal la idea del SUPER-HOMBRE.

Bueno es advertir que el Super-Hombre ideado por Nietzsche, no es precisamente un solo individuo, sino el ideal que ha de realizarse tendiente a la modelación de condiciones superiores.

El Super-Hombre dormita en cada uno de nosotros.

Sólo que por partir de la base equivocada que dan las ideas establecidas al presente, no se trabaja por actualizar el desenvolvimiento de todas las posibilidades que encierra el ser humano.

Apasionamientos políticos

La política representa la necesidad de canalizar las fuerzas colectivas hacia fines determinados.

Las corrientes políticas que impliquen sistemas de gobierno, se justifican todas; pero en el estado actual, ninguna con exclusividad.

La ley de los opuestos, que produce el equilibrio, rige en todo.

La función política es un medio, no un fin en sí misma. De tal suerte que no existe razón lógica para atacarse unos a otros por la disparidad en este campo, porque en definitiva una tendencia política contornea su carácter gracias a que hay otra u otras con perfiles distintos, y es seguro que de no existir, la contraria no tendría razón de ser ella.

La ley dual es necesaria en toda manifestación; de tal suerte que la presencia en el mundo de una ideología cualquiera hace aparecer una opuesta. Frente al catolicismo romano, está el protestantismo, en sus diversas facetas. Frente a las tendencias conservadoras están las liberales. Frente al socialismo, el bolchevismo. Frente a las ciencias naturales, está la sofistería. Frente a la ignorancia, la sabiduría. Frente al amor, se

encuentra el odio. Frente al hombre, la mujer. Frente a la noche, el día. Y así sucesivamente, podríamos llenar páginas y páginas para mostrar que la ley dual obra en la Naturaleza toda. Por consiguiente, cuando tengamos un ideal hemos de analizarlo y sopesarlo, pero no desconcertarnos en lo más mínimo porque hallemos opositores; pues éstos, bien visto, son el mejor soporte para nuestra consciente convicción.

El apasionado ligamen a una determinada corriente política, fuente de tantísimos desmanes y dolores, es más bien política de insensatos que de hombres cuerdos.

Las pasiones políticas resultan ser un muy terrible azote humano. ¡Cuántas guerras, cuántas miserias, cuántos destrozos físicos y morales ha sufrido la humanidad por estos burdos apasionamientos carentes de toda lógica y lejos de todo sentido humanista!

La violencia nunca ha resuelto los problemas que la razón no haya solucionado.

Si la política a todo trance fuera encauzada por los «hombres de buena voluntad», los diversos sistemas se conjugarían para el beneficio colectivo, pero no harían la labor harto común de las discrepancias que degeneran en violencias infecundas.

Estas ideas de regresar al juicio, de adquirir comprensión efectiva de los problemas sociales, deben ser predicadas en dondequiera

para que lleguen a desbaratar aberraciones en las masas.

Si los soldados que van a la guerra fueran capaces de reflexionar durante cinco minutos sobre lo que van a hacer, qué problema efectivo van a solucionar, qué sedante van a aplicar a los dolores humanos, qué beneficio van a obtener los seres más queridos, como las madres, las hermanas, los amigos, las esposas, los niños, arrojarían con indignación las armas y regresarían a sus casas, al trabajo honrado y redentor, y, entonces sí, contribuirían al mejoramiento general.

El criterio del sentido común nos llevará a comprender que si tenemos la obligación, como entes humanos que somos, de poner nuestras ideas y cuanto poseamos al servicio de nuestro país y acaso del mundo; no justifica eso en manera alguna el odio o la persecución a los que entiendan su papel social de modo diverso a nosotros.

El «Qué Dirán»

En páginas anteriores hicimos referencia a este espantajo, y ahora le dedicaremos un poco de atención, con el fin de mostrar su inconsistencia y sus innumerables perjuicios.

¿Qué es el «qué dirán»? Para muchos, la opinión social. Pero, por ventura, es siempre justa y equilibrada? ¿Existe siquiera entre dos personas unanimidad de opiniones? ¿Hay algún matrimonio en que el hombre y la mujer piensen lo mismo? Existen amigos de tal intimidad que su función mental esté en completa armonía, en cada caso particular?

El falso sentimiento que cada uno abriga, de creer que los demás se ocupan sobremedura de sí, da lugar a la ilusión del «qué dirán».

Juzguemos, por otro lado, si existen las clases sociales como son imaginadas: Lo de clase baja, media y alta, es mera componenda de los sentidos, pero no realidad. ¿Cuál es la razón valedera y fundamental de lo que se llama clases? Las líneas divisorias nadie podrá precisarlas. Muchos hijos que se dicen de las altas clases, tienen la paternidad en los campos de cultivo, o en los talleres de carpintería. Y muchos de los del pueblo la tienen entre los señores de la Corte Suprema de Justicia, o de las altas entidades de Gobierno, en los Congresos, civiles o clericales.

El fantasma del «qué dirán» puede ser va-

nidad, o manera de sentirnos importantes, y en muchas ocasiones disculpa para no afrontar abiertamente las cuestiones.

El «qué dirán» no podemos eludirlo, porque por lo menos en el círculo de nuestras amistades siempre se dirá algo de nosotros, sea que hagamos o dejemos de hacer. De tal suerte que el «qué dirán» es algo tan endeble en sí y de tantas variantes, que no se debe tener para nada en cuenta. Basta obrar dentro de normas justas, según los íntimos dictados de la CONCIENCIA, y despreocuparse por entero de lo que pueda decirse o no decirse. De modo que si no puede eludirse, sí puede hacerse a un lado.

La juventud debe poner especial empeño en no amedrentarse ante esa fantasía.

No el «qué dirán», sino qué nos dice nuestro íntimo Sér, siempre que hayamos de efectuar algo.

Para lograr escuchar aquella Voz insonora de la Conciencia, es necesario establecer armonía, acallar el grito de los prejuicios, de las creencias, de las bajas emociones, de los vanos deseos, de todos aquellos que roban la calma y acaban por establecer laberintos mentales.

Mediante el consorcio sincero y real del sér consciente con la armonía de la Naturaleza exterior, surge el equilibrio de las fuerzas y resplandece la verdad.

Comunmente las religiones suelen llamar

ateo (sin Dios), a aquél que no cree en las ridículas figuras, supuestas representaciones de lo que no tiene forma ni figura. Pero no existe realmente el ateísmo; no hay hombre normal que no acepte algo supremo en él o fuera de él, llámese como se quiera. La palabra ATEO no tiene efectivo sentido.

El verdadero ateo, si cabe, es el hombre impotente, el hombre que no cree en sí mismo, en sus íntimas capacidades, en las fuerzas de la Naturaleza, que el Creador, denominese Espíritu, Dios, Naturaleza, Causa, Principio, ha legado a cada cual para el cumplimiento de sus finalidades en la evolución.

No es el pasivo creyente en cuestiones improbables el triunfador de la vida; el triunfador es el que se aconseja de su Mefistófeles, emplea la voluntad de Fausto, y crea, con sus propias fuerzas, estados superiores.

El fantasma del «qué dirán» ha anquilosado a muchos seres, que bien hubieran podido llegar a la cima de las realizaciones, que bien hubieran podido ser colosos del pensamiento, y ha apagado en las almas la euforia del genuino AMOR, que hubiera hecho de los seres humanos, dioses.

Hay que dar muerte a ese fatal enemigo, el «qué dirán», como se aniquila cualquier vampiro que trate de robarnos nuestra sangre, nuestra propia virtualidad.

Carencia de Carácter

Según el sentido genuino de la expresión: **HOMBRE DE CARACTER**, podemos asegurar que en nuestra actual existencia no hemos tenido oportunidad de conocer más de dos personas que la merezcan.

Poseer carácter no quiere decir ser necio o caprichoso. El necio es el que se obstina en obrar en determinada forma, a pesar de las fatales consecuencias que puedan sobrevenirle.

El caprichoso es el que hace lo que le dicta una pasión, pero nó lo que le dicta la inteligencia.

Tener carácter es haber organizado la personalidad de acuerdo con los dictados de la Conciencia y tener el valor de obrar a tono con esa adquisición.

Hombre de carácter es aquel que al haber diferenciado entre la bondad y la maldad de algo, renuncia definitivamente a lo malo, sin claudicar jamás, no importa las opiniones contrarias, los gestos despectivos de los viciosos, las excomuniones de los fanáticos y el «qué dirán» de los necios.

El que fuma a sabiendas de los desastres orgánicos y sociales que provoca el hábito de fumar, es ciertamente un hombre sin carácter. Proclama generalmente su libertad para fumar,

sin percatarse de que es un esclavo miserable de ese vicio nefasto. Hemos conocido personas que habían dejado de fumar en busca de mejoramiento, pero que al ver personas que conceptuaban superiores fumando, regresaron al vicio **PORQUE TENIAN YA EN QUE RESPALDAR SU PROPIA DEBILIDAD**, es decir, su carencia de carácter.

Hay personas que a pesar de experimentar en su propia naturaleza las fatales consecuencias del alcohol, lo ingieren dizque para satisfacer a sus amistades, o estar a tono con el ambiente social! Como la palabra amistad se ha desvirtuado de su significado, se llama amigo al que incita a lo malévolo y envilecedor.

Es hombre sin carácter aquel que dice **SI** cuando en su fuero interno está pensando **NO**; y no olvidemos que en la mayor parte de los casos es el «**NO**» el más ventajoso y no el «**SI**», puesto que el primero entraña inmediatamente serias responsabilidades, en cambio, el segundo generalmente nos deja libres, independientes.

Lo más curioso que resulta del análisis de estas dos palabras es que, dado el estado actual humano, corresponde emplear el «**SI**» con inteligencia en raras veces, y por lo regular se desliza entonces el «**NO**» inoportuno. Por eso tantos arrepentimientos tardíos.

Pero no es el empleo vocalizado de estas dos palabras lo más grave; el problema está real-

mente en no mentirnos a nosotros mismos, a nuestra Conciencia interna. Quien sea sincero consigo mismo, sin excepción lo será con los demás.

El hombre no debe vacilar nunca en ser sincero, pues la sinceridad constituye el más poderoso secreto para lograr buenos resultados. Los hombres que hacen uso de la astucia, antítesis de la sinceridad, triunfan generalmente en los detalles, en las apariencias, pero en la realidad, en el fondo efectivo, fracasan invariablemente más o menos pronto.

El mudo necesita no mentirosos hábiles, que los tiene a millones, sino hombres sinceros, hombres de carácter.

El que miente a sus hermanos en la humanidad se engaña a sí mismo, y cuando menos lo imagine se encuentra en una red funesta de la cual será difícil librarse, ya que las propias ataduras que se fabrica cada cual, son las más resistentes.

Los individuos de triunfos aparentes que de un momento a otro resbalaron al fracaso, son sujetos sin carácter, insinceros, mentirosos y astutos, pero carentes en un todo de genuina voluntad o carácter organizado.

La mejor enseñanza que los padres pueden dar a sus hijos es la de la sinceridad.

Para culminar el estudio del carácter, vamos a entrar en el tema de la VOLUNTAD.

Carencia de Voluntad

Hemos llegado a la cuestión principal, porque a la postre los motivos de tortura para la raza provienen de la falta de poder volitivo.

Tratados se han escrito dizque para enseñar a educar, desarrollar y fortalecer la voluntad.

La voluntad no puede ser fortalecida, no puede ser educada, ni desenvuelta, al modo como lo piensan muchos.

Si la voluntad o principio motor de las actividades humanas fuera educable, existiría en nosotros algo superior a ella, y entonces, por ser tan secundaria, no merecería mayor atención. Si pudiera desarrollarse, habría que considerarla como algo embrionario, y entonces aquello en el hombre que se dedicara a desarrollarla le sería superior, luego, resultaría mejor valernos de eso y dejarla a un lado.

Pero si la voluntad es la condición o función inmanente del íntimo ser, y lo que se necesita es aprender a valernos, o mejor dicho, a dejarnos guiar por la fuerza íntima, entonces vale la pena hacer un estudio de diferenciación entre lo que es realmente y lo que de ordinario se considera por tal.

La terquedad, el capricho, la necesidad, la su-

jeción a alguna pasión morbosa, el esclavizamiento incondicional al «qué dirán», el dejarse arrastrar de los bajos instintos, todo es confundido por la estulticia, con la voluntad.

Por lo común, el hombre obra no según su íntimo querer, o dictados de su voluntad, sino bajo la acción de sus reprimidos psíquicos, de sus traumas y de su sensorio en general. Puede ser la impresión del momento; el resurgimiento de antiguas impresiones dormitadas en la zona subjetiva de la mente que aparecen como impulsos nuevos, debido a algún estímulo de cierta afinidad con aquellas.

¿Qué quiere decir SUBCONSCIENTE? Según lo indica la palabra, significa DEBAJO DE LO CONSCIENTE, pero lo que está debajo de lo consciente y en cierto modo fuera de su campo de acción, no aparece, sino quitando lo consciente, y fuera del campo de la conciencia nada existe en la práctica para nadie, puesto que no puede ser apreciado o verificado. Como vemos, el término subconsciente se ha empleado con bastante ligereza.

Lo que se denomina subconsciente es la zona mental que permanece en apariencia inactiva mientras funciona otro sector de la mente a través del sensorio general. Las impresiones que viven en nosotros, se conservan aparentemente en latencia, pero efectivamente activas, porque van formando o modificando el carácter,

los pensamientos, los gestos y la manera de ser en general.

Esas impresiones nos forman a su antojo y nos llevan a obrar ocasionalmente, si no las sometemos a los dictados de la voluntad.

Nuestras actuaciones en la vida se deben a la obra de dos fuerzas.

La más importante es la interna, la que se debe al acoplamiento de impresiones sucesivas que se suman. La externa son los motivos del ambiente.

Aparece manifiesta la importancia de la educación mental que da el ejercicio llamado «retrospectivo» por los Rosacruces. Quien lo verifique, de acuerdo con la técnica que se da, ya porque lo haya recibido por instrucción, o porque lo haya más o menos intuido y puesto en práctica, adquiere conocimientos y experiencia espléndidos. El que autofiscaliza su mente y repasa cada noche antes de entregarse al sueño todas las impresiones sensoriales que ha obtenido durante el día, ya en los estudios, ya en el común vivir, llegará a ser persona superior por todos conceptos.

Los mejores estudiantes no son los que se atiborran con teorías tomadas de los libros, sino los que practican la autofiscalización mental, porque logran genuina comprensión y aptitud para derivar consecuencias, ampliar los pensa-

mientos de valor efectivo y eliminar lo que no tenga importancia.

Este es el camino para dar expansión a lo que comunmente suele llamarse «inteligencia».

LA PRACTICA DE LA AUTOFISCALIZACION MENTAL, TIENE TAL IMPORTANCIA, QUE ES ACASO LA UNICA QUE PERMITE AL HOMBRE SUPERARSE.

Los hombres que siguen tendencias colectivas, que fuman, que beben, que abusan de su sexo, que derrochan sus energías físicas, psíquicas y mentales, que consumen sus poderes en banalidades, lo hacen, sencillamente, porque son incapaces de verificar la autofiscalización de sus actuaciones.

El autor de este trabajo tuvo el arraigado vicio de fumar, pero al emprender la autofiscalización de sus actos, y hallar que ese pernicioso hábito consumía las energías físicas y bio-psíquicas, al par que no daba rendimiento útil, que es una vil esclavitud, una muy vulgar tendencia, resolvió eliminar tal aberración de los sentidos. Logró así mejorar salud, mayor capacidad mental, mayor despejo en todas sus funciones y mayor poder somático.

También sirve la autofiscalización mental para curar muchas enfermedades y amaneramientos porque evita el cultivo de hábitos dañosos, tales como comer las mismas sustancias, viajar por las mismas calles, y, en fin, obrar con

rutina en cualquier aspecto de la vida. Al hacer día a día el análisis retrospectivo y verificar la autofiscalización de la mente, podremos encontrar las causas y los remedios de nuestros males.

El que esto escribe notó en alguna ocasión que las funciones de su hígado eran un tanto lentas, y por lo tanto, el organismo había decaído notablemente. Un examen cuidadoso mental de las funciones orgánicas, nos probó que la inactividad del hígado tiene entre sus manifestaciones la deficiencia secretiva de la cera de los oídos; analizada esta sustancia resulta ser un poderoso reactivo para activar el hígado, y activando el hígado vuelve a adquirir su natural blandura, deja de cristalizarse, causa ésta en muchas personas de la sordera.

Es ese no más que un vulgar ejemplo del valor de la autofiscalización en el progreso científico del hombre.

Lo que llaman comunmente voluntad los psicólogos, es la suma de actos mentales e imaginativos que se conservan en la zona en apariencia inactiva de la mente, que de un momento a otro surgen por acción refleja y provocan actuar en alguna dirección.

Los errores que cometemos se deben a las represiones, impresiones constantes de la vida diaria que forman NUDOS en nuestra psiquis y que se desatan con violencia por un acto reflejo

y nos pueden hacer obrar sin inteligencia en un momento determinado.

Veamos, por ejemplo, casos concretos de cómo por reflexión reaparece una antigua impresión.

Si al mismo tiempo que olemos una sustancia determinada presenciamos un espectáculo horripilante, cada vez que el mismo olor afecte nuestro centro sensorial correspondiente, aparecerá la imagen o cuadro del espectáculo paralelo al olor.

Si oímos una pieza musical y al mismo tiempo estamos galanteando a una dama, cada vez que oímos la pieza aparecerá en nuestra imaginación la dama, con su voz, sus gestos y su característica.

Pueden asociarse las impresiones de todos los sentidos, en la forma enunciada.

Podemos concluir, de acuerdo con eso, que la imaginación es el sexto sentido, que resume a los clásicos cinco, vista, oído, gusto, olfato y tacto. Por encima de la imaginación está el foco de la Sensación concientiva o interna.

En el estado actual los seres humanos están guiados por sus funciones sensoriales externas, y no por la voluntad. Se suele llamar voluntad a la actuación puramente mecánica de dejarse arrastrar por estas funciones sensoriales como si fueran definitivas.

En el hombre organizado, esto es, de efec-

tivo carácter, los órganos sensoriales y el sentido que los resume son guiados por la voluntad.

Como hemos hablado de la autofiscalización mental, hé aquí algo relativo a cómo puede hacerse:

Después de leer un trozo, verbi-gracia, se verifica el análisis de lo que diga, se saca en claro, adoptando una actitud de imparcialidad. Este examen debe ser un tanto riguroso, y no se debe leer por segunda vez mientras no se haya sacado la idea fundamental. Hecho esto, se lee nuevamente y se repite el considerando mental, hasta obtener ventaja efectiva. Repetimos que debemos vaciar nuestras ideas preconcebidas y situarnos frente al autor, no en actitud de credulidad ni de prevención en contra, sino de crítica edificante, de análisis cuidadoso.

Cuando hayamos cometido algún error en la vida, debemos realizar también ese mismo trabajo, para ver cuál fue la causa y no volver a caer en él ulteriormente.

Al afrontar un negocio no se debe decidir mientras no se haya realizado la consciente autofiscalización de la mente, para ver el pro y el contra.

La emocionalidad debe ser dominada, porque, mala guía, lleva a la comisión de muchos disparates.

Alguien creerá que el hombre que no obra a golpes de emocionalidad resulta indiferente,

pero es que las gentes suelen confundir el entusiasmo y el vigor con la emoción.

La emoción es provocada por la imprevisión. Una imprevisión sensorial súbita, provoca la emoción. Esta destruye las fuerzas y desequilibra el organismo. En cambio, la Sensación concientiva es aquella condición de nuestra psiquis que nos permite recibir impresiones sutiles, placenteras unas veces, intuitivas otras, y por medio de la cual se sublima realmente el ser humano.

La capacidad sensitiva interna debe cultivarse, como hemos dicho ya en el curso de este estudio, como que es la condición del auténtico Mefistófeles de la leyenda; y, al contrario, la fuerza de la emocionalidad debe trasmutarse (no anularse) para evitar que nos cause perjuicio.

La actuación plena de la voluntad quizá no se logrará jamás. Jesús el Cristo dijo a sus discípulos: «Lo que yo hago lo podréis hacer vosotros, y aún más». No fijó, pues, límites a las posibilidades; y eso es perfectamente comprensible puesto que los caminos de la evolución son infinitos. Sólomente los que han falsificado sus enseñanzas, por todas partes se hallan poniendo cortapizas y señalando límites a los humanos.

Dejar que en nosotros obre la voluntad es permitir que nuestro ser en general con sus cualidades todas sirva de vehículo de expresión al Intimo Poder, que tiene su raíz no en la concien-

cia particular, sino en la Gran Conciencia Universal.

Cuando el hombre destruye las fantasías y deja que obre la Voluntad, se establece el ritmo en todas las funciones biológicas, psíquicas, mentales y anímicas. Por eso la serenidad constituye un verdadero poder humano. Cuando hemos serenado las turbulencias de la emoción, los impactos de la mente inorganizada, y los sentimentalismos, puede fluir o hacerse presente la poderosa y grandiosa Voluntad.

De tal suerte que el dominio propio, la serenidad, es base esencial irremplazable para que a través del punto convergente de fuerzas que se llama hombre, fluya la energía de la Voluntad.

La mayoría supone que el buen éxito consiste en lograr tal o cual situación social, cierta cantidad de dinero, triunfos políticos o el cultivo de emociones fugaces. Ninguna de estas cosas trae interior felicidad, como pueden atestiguarlo quienes las han logrado con creces.

El hombre sereno es como el lago de aguas cristalinas, que sin esfuerzo refleja los paisajes y el cielo que lo envuelven. En el hombre sereno se copia la realidad de la Vida.

Pero el apasionado, sin control mental, pleno de turbulentas emociones, es similar al agua cenagosa y agitada que no puede captar la belleza circundante.

No hay, pues, la necesidad que muchos imaginan de educar la voluntad, de fortalecerla, de desarrollarla, ni nada por el estilo. Lo indispensable está en imprimir orientación al poder mental, gobernar la emocionalidad, embellecer la psiquis, purificar, en una palabra, el pozo de la vida. Así se desembarazará el ente de las interferencias que impidan la libre expresión Voluntaria.

La educación de la mente es un tanto difícil, pero no imposible. Ella, como las abejas, vuela en todas direcciones mientras no encuentre el néctar que le dé fijeza. Hay que darle, en consecuencia, el motivo que le proporcione anclaje.

El motivo para cada cual se sintetiza en el ideal que palpita en él. Se deduce, que quien desee satisfactorios resultados en la vida debe guiarse no por el simple cálculo, ni por las devociones ambientales, ni por los consejos o caprichos ajenos, sino única y exclusivamente por la aspiración de su hondo sentir, de su genuina Voluntad creadora.

La mayoría de los seres que fracasan en la vida deben su derrota a no haberse guiado por aquel motivo, sino por fantasías o por el abuso de la pretendida autoridad o sapiencia de padres, amigos o maestros.

El estado ideal para el hombre es sentirse en medio de la muchedumbre y la algarabía humanas, dueño de sí mismo, sin que ninguna cir-

cunstancia lo domine, viviendo a pleno pulmón, situado por sobre todo lo bajo y vulgar, sin huir de nada, sin temer a nada. Pero es profundamente equivocado huir del mundo para no contaminarse.

Para algunos, el gobierno de lo emocional resulta aún más difícil que el de la mente, pero es que los tales no se han propuesto canalizar la última. El individuo emocional nada ha hecho por marcarse rumbos psicológicos definidos.

Algunos temen ir contra sus hábitos inveterados porque creen que es luchar acaso contra sus mejores amigos y perder prestigio social u oportunidades.

En la famosa obra «El Bagavad Gita» está la siguiente leyenda: Arjuna (la mente) fue enviado a pelear con Krishna (la Conciencia) al famoso campo de Kurusetra (el campo de la Vida). Cuando aquél estuvo frente a su ejército (sus propias facultades) decidió no luchar porque sentía muy en lo íntimo tener que dar muerte a sus familiares y amigos que se hallaban en el campo contrario. En los momentos de indecisión apareció Krishna en su carro de fuego y le dijo que no vacilara más, que era necesario acabar con el enemigo sin consideración, pero Arjuna, imbuído en sentimentalismo inconsciente, le replicó que cómo era posible dar muerte a sus familiares y a sus más caros amigos; a lo cual Krishna contestó que no debía ser cobarde,

puesto que su obligación como jefe de campo, era derrotar al enemigo sin falsas razones ni sentimentalismos.

Nosotros los seres humanos somos tan cobardes como Arjuna, y a pesar de que Krishna en nosotros nos esté diciendo que nuestro ineludible deber es matar sin contemplaciones a todas las bajas tendencias y vicios, por más que los tengamos como amigos íntimos, como familiares, como parte de nuestra personalidad.

En otra parte de la leyenda dice Arjuna a Krishna que la mente es como un barco de vela, en medio de un mar embravecido. A esto contestó Krishna que así como el capitán lleno de coraje salva la débil barquichuela de las inmisericordes olas, el hombre que quiera superarse debe controlar y educar su mente para vencer en todas las dificultades.

Hay escritos algunos tratados dizque para enseñar a educar la voluntad. Entre ellos está el de Payot, en el cual se hayan recomendadas prácticas verdaderamente absurdas. Por ejemplo, si el que se propone educar la voluntad experimenta sed, debe, según ese autor, morder un guijarro; si va por la calle y le impresiona la belleza de una mujer, mirar la pared opuesta y seguir indiferente como un sonámbulo. Si se experimenta hambre, reír en vez de satisfacerla; y así sucesivamente. Es un bonito modo de producir entes desequilibrados.

Igualmente, en la India milenaria, en aquella India misteriosa donde se supone que existe la cuna de la ciencia oculta, hay multitud de fanáticos que creen educar la voluntad por medio de necedades y prácticas ridículas, tales como cerrar las manos y no volverlas a abrir hasta que las uñas perforen las carnes; levantar un brazo y conservarlo en esa actitud hasta que se anquilese; meter la mano en brasas, fingiendo no sentir dolor hasta lograr hacerse indiferente. Todos los que se dedican a tales anormalidades sólo consiguen omnubilar la sensibilidad y llegan a ser entes ambulantes, sonámbulos inconscientes.

Muchas escuelas y asociaciones místicas desean también hacer que sus miembros eduquen y desenvuelvan la voluntad, y para tal objeto realizan prácticas diabólicas. Acabar con la personalidad en aras de la obediencia ciega es uno de los resultados. Por ejemplo, hacer que los aspirantes recorran largas distancias sin un centavo y entren a las casas a solicitar el alimento, y no recibir, al principio, nada en dinero. Así se consigue volver al hombre un ser mecanizado que haga parte inerte de un sistema, pero nada más.

La siguiente alegoría mitológica encierra una alta enseñanza sobre el proceso que debe seguir el hombre para que la Voluntad fluya a través de sí.

Prometeo fue un ser audaz que robó Fuego

del cielo y lo trajo a la tierra, pero en castigo los dioses del Olimpo lo condenaron a vivir encadenado y a que un buitre le devorara las entrañas. El buitre comía todos los días el HIGADO de Prometeo; pero la viscera se reponía permanentemente.

Prometeo es símbolo del hombre que recibe el Fuego, las energías de los campos más sutiles, del Logos, del Cristo, pero las transforma y las pone en servicio de sus tendencias egoístas. El buitre que despedaza sus entrañas (científicamente está probado que el hígado recibe todos los impactos emocionales) son las inquietudes, las emociones, los deseos incontinentes, etc., que lo agitan y lo consumen.

Compadecido Júpiter (el Ego), la divina «Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo», el Cristo Universal), permitió que Hércules (la Voluntad) lo libertara. Es decir, el hombre al desatar los nudos de sus pasionalismos y emocionalidades, orientarse inegoísticamente, y restituir, después de sus experiencias, el Fuego del cielo, quiere decir, sus energías hacia lo alto, consigue su liberación.

Imprevisión

La imprevisión y la imprudencia están directamente unidas, o mejor dicho, dependen la una de la otra.

El hombre imprudente tiene que ser necesariamente imprevisor, y a la inversa.

Para lograr o ganar experiencias con las acciones propias y ajenas, es necesario analizar y observar. Esto resulta más valedero que haber pasado por universidades sin contacto con la vida. Los que se retiran al yermo, al convento, lejos del mundo, son profundos inexpertos en las cuestiones prácticas, y, sin embargo, la humanidad, con inconsciencia que da pena, ha tomado a éstos por guías.

El conocido poeta mexicano Amado Nervo escribió un bello poema, en el cual muestra cómo la vida conventual, contraría el ritmo de la naturaleza y no es proceso de evolución consciente.

Dice que una vez murió (desencarnó) una monjita y se fue derechamente al cielo a ocupar el puesto que según su íntima convicción le correspondía, a comer gloria eternamente. Pero Dios, que según el concepto de las religiones muchas veces tiene que probar a sus siervos por no saber de antemano lo que harán en determi-

nados trances, quiso cerciorarse de la bondad de la monjita y al efecto le inquirió qué había hecho para merecer el cielo, y ella le contestó: «No he hecho otra cosa que adorarte a Tí, he huído de ese bajo mundo donde bullen todas las pasiones, donde el demonio asedia por todas partes a los seres humanos para hacerles caer, y donde la humanidad aguijoneada por el señor diablo comete toda clase de injusticias contra vuestra Divina Majestad; por lo tanto, he dedicado mi entera existencia a hacerme digna de Tí y vengo ahora a recibir la recompensa, (generalmente las monjas y los monjes y todos los que siguen sus aberraciones suelen tutear a Dios como si fuera una persona de su misma familia o de su misma laya y bajos «hábitos».) El Señor Dios, en vista de que la tal dama apenas era una hipócrita que de modo cobarde había rehuído el cumplimiento de los sagrados deberes impuestos por la Naturaleza a cada uno de los sexos, le dijo: «Regresa al mundo; cumple con los deberes de la maternidad; aprende a servir a los demás; cría tus hijos, considera a tus semejantes como hermanos; vence a la pasión, no rehuyéndola sino venciendo; en una palabra, vé al mundo a aprender de él normas ideales de superación y así podrás entrar en el reino de tu propia armonía, único cielo verdadero».

En este bello poema, que nosotros hemos sintetizado en prosa, está la indicación para

comportarse frente a las incidencias de la vida cuando se quieren realizaciones verdaderas.

Tanto el hombre como la mujer provienen del mismo árbol de la Vida, cuyas raíces son las del conocimiento. La conjunción de sus fuerzas satisface los senderos de la evolución consciente. (1)

Pero volvamos al tema propuesto.

El individuo provisor, prudente, es el que no obra movido por los ocasionalismos, sino por el análisis cuidadoso de todas las cuestiones.

Prescindir de lanzarse al campo de la acción, por miedo a las responsabilidades y consecuencias, no es ser prudente. La prudencia, la previsión, es no abandonarse a «la buena suerte» (la «suerte» es una palabra vana) sino cerciorarse de las posibilidades y de los medios que han de ser factores en lo que se intenta.

Ahora bien, el individuo que rehuya ponerse en contacto con todas las cuestiones, modalidades y manifestaciones que la vida presenta, que se repliega absurdamente o tema al mundo, pierde la noción de las cosas y las oportunidades de experiencia, con el consiguiente resultado de ser un sujeto que da tumbos y comete errores por imprevisión.

(1)—Para mayor información acerca de este aspecto de la Ciencia de la Vida, debe consultarse la obra titulada: «EL ENIGMA DEL HOMBRE», del mismo autor de este libro. (N. del E.)

Cultura Integral

Cultura integral, quiere decir, lograr mejoramiento en el conjunto de la naturaleza del ser humano.

No puede llamarse cultura sólomente aquello que atañe a la mente, o a la psiquis, si no se tiene en cuenta lo que vale y significa el cuerpo denso.

Al decir «humano» se hace referencia más al organismo físico-químico que al ser pensante, si nos atenemos a su raíz: humus.

Para la parte anímica está más apropiada la palabra «hombre».

Lo que se ha denominado Reinos de la Naturaleza, mineral, vegetal y animal, se halla sintetizado en el hombre.

El primero está en el esqueleto; el vegetal, en el sistema de funciones asimilativas y eliminativas, y el animal en su independiente capacidad de traslación y sensibilidad. La función pensante lo especifica de modo que bien puede clasificarse el Reino «animal humano».

La cultura, para merecer el nombre de integral, ha de atender a todas las modalidades.

Los temas concernientes a ello están ya muy gastados, pero muy poco de lo dicho se ha-

lla de acuerdo con la Naturaleza. Porque los que se dicen encargados de la cultura ven finalidades sociales, políticas, religiosas, etc., etc., en forma más o menos unilateral, pero no perciben las necesidades vitales, humanas, intrínsecas.

Se ha confundido la «ilustración» con la «cultura» y ello es causa de incontables perjuicios.

Hombre culto es el que no sólomente sabe de su organización y del papel que como ente humano le toca desarrollar, sino que pasa del conocimiento teórico a la realización en sí de trabajos superativos.

Para ello no se limita a estudiar las mejores reglas, los mejores tratados, los más verosímiles sistemas, sino que ante todo hace por causar un mejoramiento en su íntegro ser.

La primera muestra de «cultura» es poseer una buena salud. El enfermo es un ser «inculto», es decir, un individuo que no ha sabido ponerse a tono con la Naturaleza y ha roto el equilibrio en sus funciones, consciente o inconscientemente. Muchos dirán que no está en nuestras manos evitar la enfermedad. Los que así piensen son víctimas de las ideas establecidas y por eso no alcanzan a vislumbrar las posibilidades que una orientación, en total desacuerdo con lo existente hoy, pero en perfecta consonancia con las leyes naturales, es capaz de actualizar.

Para la cultura en el sentido físico hay que

empezar por mantener actitudes correctas en el mismo cuerpo: columna dorsal recta, para dejar libre expansión a los pulmones; ritmo respiratorio hecho a cabalidad, para mantener energías poderosas; no usar artefactos, como corsés, fajas, cauchos, etc., para evitar constreñir la acción y desarrollo de ciertos órganos y la circulación de la sangre. El calzado que usa en nuestros días la mujer es altamente dañoso, porque el golpeteo del tacón desacumula por acción refleja el cerebelo.

Mas, las actitudes físicas no bastan para el cultivo de la salud. Hay que acompañarlas de actitudes mentales positivas.

El conocimiento de sí mismo, principio muy antiguo pero olvidado, debe ser el eje de todo trabajo que aspire a ser cultural. Porque de ello se desprenden las normas para la vida.

El estudio de las ciencias naturales se hace cada vez más indispensable, pero no en forma inerte, mecanizada, sin aplicación, como se suele hacer, sino en función de los valores humanos.

Todo esto complementado con la labor de asumir actitudes mentales siempre edificantes, con el objeto de sacar positiva ventaja de todos los aprendizajes y las experiencias. El dominio de las emociones, como la cólera, el temor, el odio, los celos etc., contribuye fundamentalmente al surgimiento de la cultura propia. Las emociones, cualesquiera, provocan reacciones áci-

das y la acidez es causa de las enfermedades, según ya habíamos dicho.

Como es imposible gozar de equilibrio psíquico teniendo anomalías físicas, es preciso vigilar cada particularidad de nuestro funcionalismo. Hay bastantes deficiencias que provienen de descuidos en detalles al parecer inoperantes. Por ejemplo: los pies sirven para la eliminación de residuos ácidos. Es más importante la limpieza y el cuidado de los pies que de cualquiera otra parte del cuerpo. Muchas intoxicaciones y enfermedades se deben a la falta de limpieza y esmero en ellos. El morbo sífilítico se halla primero en el hígado y en las pantorrillas. Es preciso tener muy presente la ley de que toda materia pesada, grosera, densa, busca los bajos fondos. Ello se cumple en el organismo y en todo lo demás. De allí la necesidad de la limpieza y cuidado de las extremidades inferiores. El corazón y los pulmones desempeñan en los primeros años a maravilla su oficio, pero a medida que la edad avanza los capilares de las extremidades se van obstruyendo y entonces empieza el frío de manos y pies a denunciar esa falla. Con el buen ejercicio se corrige esta anomalía. Caminar, aplicando al andar primero la planta del pie y haciendo que el talón apenas sí toque el suelo, en todo caso sin ningún golpe, en forma suave, se establece una como oscilación peristáltica similar a la del corazón, lo cual produ-

ce una saludable irrigación sanguínea de todo el organismo.

Hoy la ciencia clásica se ocupa en tratar de descubrir el misterio de las glándulas endocrinas.

En nuestro libro «El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud» dijimos que si ahora la ciencia de academia se estaba dando cuenta del poder de las glándulas endocrinas, los hermetistas y rosacruces conocían esto desde épocas lejanas. Esa afirmación hizo decir a algunos que era audaz y falta de lógica, y dizque sólo la ciencia oficial lo ha descubierto todo, que fuera de su campo de investigaciones no hay nada superior. Nosotros invitamos a estudiar la obra de Gichtel, que trata de los centros magnéticos, para convencerse de si eso es sabiduría moderna. Además, los «mantras» son estudios anti-*qu*ísimos que existen en la India en los cuales se dan a conocer las fuerzas íntimas del *sér* humano. Apenas estarían en Europa entonces en estado salvaje, si mucho.

Si se desentrañara el sentido científico de todos los libros famosos de las religiones se podría decir si esos conocimientos, que apenas empieza a columbrar la ciencia moderna, son descubrimientos de ahora.

En los últimos tiempos el famoso naturalista, «Acharan», se ha ocupado en hacer muy interesantes observaciones acerca de la posibili-

dad de curar las enfermedades excitando la piel por la acción combinada del frío y del calor. Recomendamos sinceramente su obra: «Medicina Térmica», pues contiene valiosas enseñanzas que pueden ser comprobadas.

Con la excitación de la piel se eliminan muchos tóxicos. Y lo que más la excita es el agua fría por una parte, y por otra, los rayos solares.

Gentes perezosas suelen utilizar el baño caliente. Esto hace que la sangre se profundice y se enfríe por lo tanto la periferia del organismo. Por eso los que tal hacen con frecuencia, son personas pálidas y más o menos desvitalizadas. El agua fría, en cambio, hace afluir la sangre y por eso tonifica.

El baño caliente conviene de vez en cuando para efecto de limpieza de los poros, porque ayuda a eliminar la grasa que la piel siempre mantiene en su superficie. Pero el baño diario debe ser frío.

Ciertas enfermedades del estómago, como su inactividad, pueden ser curadas por medio de masajes de hielo sobre él.

La deficiencia de un órgano va afectando considerablemente el normal funcionamiento de los otros. La debilidad visual se debe casi siempre a mal funcionamiento de los riñones. Al vigorizar éstos por medio de plantas adecuadas, mejora la vista, como es natural comprender. Deficiencias del hígado traen como consecuen-

cia acidez en la sangre, arterioesclerosis, neurastenia, deficiencia cerebral y mil anomalías. PARA CURAR CUALQUIER ENFERMEDAD ES INDISPENSABLE ATENDER AL NORMAL FUNCIONAMIENTO DEL HIGADO. Enfermedades propias del sexo femenino que los médicos atribuyen a diversas causas un tanto enigmáticas, tienen su razón en el mal funcionamiento del hígado.

El trabajo del corazón será tan armonioso como lo sea el funcionamiento del hígado, los pulmones y los riñones.

Los principales daños cerebrales, los desquiciamientos mentales, el parapsiquismo, la histeria, el misticismo vulgar, y otras tantas enfermedades, que según algunos corresponden al estudio de la psiquiatría, no son otra cosa que deficiencia ovárica en el caso de la mujer, o de las fuerzas activas de la generación en el hombre.

La educación sexual es problema trascendental, que no puede por ningún motivo perderse de vista en los trabajos culturales.

La energía creadora es el fundamento del poder mental, de la salud, del vigor, etc., etc.

El joven, sea estudiante o aprendiz en cualquier actividad, debe aprender a conservar las energías, como base que le garantice pleno buen éxito.

Se pensará que esta es una afirmación li-

gera, pero la experiencia demuestra la completa verdad que encierra.

Puede que algunos individuos fracasen y vivan débiles, enfermizos, y sean aparentemente castos, pero en estos casos la hipocresía lo explica todo.

Es común oír y leer que a las energías sexuales hay que darles salida cada vez que se manifiestan, y ello es un error monstruoso.

Pero ¿qué hacer entonces? Ninguna de las ciencias clásicas, ni las religiones, tienen la verdadera solución del problema. Sólo la ciencia hermética conserva el conocimiento profundo y maravilloso de él, clave de superación inigualable. Tan es cierto que las religiones lo ignoran, que autorizan a los cónyuges para entregarse a todos los excesos. Muy distinto fuera si al comercializarse no hubieran perdido sus prístinas esotéricas enseñanzas.

Las insinuaciones y sugerencias que dejamos en este capítulo sirven para demostrar que toda genuina cultura debe tener como medio y fin al ENTE HUMANO.

Desarrollo de los sentidos

El tan conocido principio: «No existe más que un pecado, IGNORANCIA; y un solo camino de salvación, CONOCIMIENTO APLICADO», se evidencia al analizar los diferentes aspectos que presenta la vida.

Se suele creer que el hombre posee solamente cinco sentidos, y que están en plena actividad.

Ya hemos visto en el curso de este estudio que hay más de cinco, y hemos citado la imaginación, que resume a los cinco conocidos, y la sensación, que incluye a la imaginación misma. La Voluntad según vimos antes, es el motor principal de los sentidos, y por consiguiente, puede considerarse como superior a la sensación, a la imaginación, al oído y demás.

Ningún sentido ha llegado a la plenitud de su evolución en el sér humano; de allí las deficiencias de que padecemos.

Lo hemos dicho y lo repetiremos, que el fundamento del triunfo no reside en las ocasionales circunstancias de familia, dinero, apariencia personal y demás fantasías, sino en la agudización de sentidos externos e internos, esto es, de la cultura.

Si el sentido central es la voluntad creadora, inmediato instrumento de expresión de la sensación, podremos precisar la manera científica de hacer que los sentidos externos adquieran el poder máximo de expresión, mediante el despertamiento de la sensación interna, o en otras palabras, logrando que Mefistófeles sea nuestro consejero de siempre.

El primer sentido que empieza en el niño es el del oído, aunque naturalmente al comienzo no pueda corresponder a lo que percibe.

El segundo es la vista. El niño oye y en seguida trata de buscar con los ojos el lugar de donde el ruido procede.

El tercer sentido que se desarrolla es el del olfato. El niño trata de diferenciar por el olfato el manjar que convenga más a su naturaleza. Se vincula al desarrollo de este sentido, el del gusto. Puede decirse que estos dos sentidos se desenvuelven en paralelismo.

El quinto en desenvolverse es el del tacto. Es realmente tarde cuando el niño empieza a diferenciar los objetos por impresión táctil.

Las ondas de vida marchan de lo sutil hacia lo denso. Por eso el sentido del oído es el más fino de todos y no necesita actitud característica física alguna para percibir; podemos estar situados de cualquier manera y sin efectuar ningún movimiento de acomodación, recibimos la impresión auditiva, venga de donde viniere.

En cambio, para los demás sí se necesita más o menos un esfuerzo. El olfato tiene un campo de acción bastante limitado en el hombre común y corriente. El tacto necesita un desplazamiento muy denso de moléculas; y lo mismo el gusto. También hay mayores y menores velocidades en la percepción de los diversos sentidos.

Durante los primeros siete años de la evolución del niño, lo más desarrollado es el oído. De los siete años en adelante se intensifican sus posibilidades visuales; a partir de los catorce, las olfativas y gustativas, y es al llegar a la plena virilidad cuando el tacto propiamente dicho adquiere el máximun de poderío. Este proceso es general en todos los seres humanos; pero no obsta para que en algunos individuos se manifiesten algunos más agudos, por traer ciertas elaboraciones por trabajo de encarnaciones pasadas, pues bien sabido es que la Naturaleza no hace saltos.

A estos niños les dan algunos el título de niños «precoces». Se ve muy claro que la pedagogía moderna al ignorar lo que es la evolución colectiva de la raza, frente a la evolución particular de los individuos, no sabe cómo dar solución a los problemas y entonces se inventan palabras muy vistosas para salir del paso, como precoz, intuitivismo, niveles, tests, anomalías de la Naturaleza y muchas más. No existen precocidades ni instintos ciegos, ni ano-

malías de la Naturaleza de ninguna especie. Lo que realmente sucede es que la civilización actual desconoce las fuerzas más íntimas de la Naturaleza, su evolución, transformación y manifestaciones.

La genialidad, ya lo hemos visto, se debe al desarrollo acentuado de la sensibilidad.

Los materialistas, o sea, los que implican las funciones psíquicas en las reacciones físico-químicas, han hecho grandes esfuerzos de investigación para descubrir en qué consiste la aparición del genio, y entonces han surgido en los últimos tiempos teorías tan ingenuas como la siguiente:

Un genio deposita la célula gremial en el sexo opuesto, y ella sigue aislada, como un solo polo, se transfiere a través de las generaciones hasta que al fin haya otra célula-genio femenina y entonces se manifiesta el ser superior. Pero sabido es que todas las células de nuestro cuerpo se van cambiando con el correr de los años. Un hombre desarrollado no posee ni una célula de las que le sirvieron de fundamento.

Ahora bien, la mayoría de los genios se han manifestado en la edad adulta.

Si leemos cuidadosamente el famoso Fausto que hemos venido citando, veremos que el genio mefistofélico es de una imaginación muy fecunda y de una sensibilidad máxima; por eso se dice que el señor Mefistófeles mete el dedo y

la nariz en todas partes. Y eso es el hombre genio; tiene tal sensibilidad que todos los acontecimientos que le rodean son registrados por él y sabe sacar, sin excepción, de ellos el mejor partido posible.

Prometemos ocuparnos más tarde en hacer un estudio pormenorizado del sentido esotérico (íntimo, espiritual) de esta obra famosa, así como del Quijote, de la Divina Comedia, y del Paraíso Perdido, obras que han vivido siempre en la conciencia de la raza, la cual les ha rendido culto por una especie de sensibilidad, por cierta intuición que hace sentir sin comprender la trascendencia aún no explicada de estas maravillosas creaciones. Todas las tragedias humanas todos los problemas íntimos, todos los misterios de la psiquis, de la evolución, de la genialidad, del arte, de las ciencias en general, de la poesía, y de la mística más noble y sincera, están encerrados en ellas.

Prosigamos en nuestro tema.

En nuestra obra «La Fuente de la Vida», hemos hablado de una nueva orientación en la ciencia de curar al hacer referencia al sentido del olfato, hecho que hemos consultado y probado en infinidad de casos, y es el siguiente: toda enfermedad produce un olor característico, y la materia o sustancia, o mejor dijéramos, la planta que posee este mismo olor será medicina por excelencia para curarla.

La elefancia tiene su olor distintivo, y la planta llamada almizclillo (*Albesmoschus moschatus*) tiene el mismo olor y es medicina por excelencia para la cura radical de aquella enfermedad.

La planta llamada guaba en Cundinamarca y cargamanto en Caldas y Antioquia, tiene el olor característico de la escoriación cancerosa, y sus cataplasmas obran verdaderas maravillas en aquella enfermedad. No está por demás advertir que la causa principal del cáncer en los tiempos modernos se debe al uso del tabaco, por una parte, y por otra, a las aberraciones sexuales o actividades contra natura. El doctor «Roffo», de la República Argentina, ha probado científicamente que el alquitrán que va en el humo del tabaco es el producto del cáncer, pues él ha aplicado aquella sustancia en las orejas de un conejo, obteniendo en muy poco tiempo el desarrollo de aquella desastrosa enfermedad.

Se había creído que la materia más perjudicial del tabaco era la nicotina, y en verdad que ella causa verdaderos desastres en el sistema nervioso; pero aún es más perjudicial el alquitrán, y este se halla siempre en el tabaco aunque haya sido desnicotinizado.

Vemos la importancia del desarrollo del olfato en el campo de la nueva ciencia de diagnosticar y curar, asunto ni siquiera sospechado por la ciencia clásica.

También permite el olfato llegar a otras conclusiones prácticas. Por ejemplo: los que van a contraer matrimonio debieran olerse la cabeza (naturalmente estando muy limpia), porque ese olor es la clave de la armonía o inarmonía que exista en las dos personas. Si al oler el novio la cabeza de su amada, la halla bien, ella será afin con él psíquicamente; pero si le huele mal, no habrá afinidad psíquica, y entonces el matrimonio resultará un desastre. Igualmente sucede en el caso inverso, si el olor de la cabeza del varón es grato o ingrato a la enamorada. Hay que advertir que la cabeza que huele mal a uno será agradable para otros, lo que prueba que es cuestión de afinidades de carácter biopsíquico. La razón de esto es que por el cabello se desprenden las emanaciones magnéticas biológicas, y cuando las de un sér no son agradables a otro es porque entre los dos no existe armonía en su principio vital; y, realmente, en el campo de la efectividad lo que se provoca es una entrefusión del magnetismo de los amantes; cuando hay repulsión en esos fluidos no hay armonía psíquica.

Los novios deben pues, oler la cabeza a las novias, sin que eso sea chanza. Pero como resulta que el amor es «ciego», a pesar de que esta experiencia previa resulte desfavorable, los enamorados cometerán la necedad de casarse, para después sufrir las consecuencias.

Hay que procurar que los órganos de los

sentidos se impresionen con intensidad para que así adquieran finura. La mayoría de las gentes comen sin masticar bien, sin gozar los alimentos, y esto es causa de deficiencias nutritivas y de graves enfermedades.

Para asegurar el éxito de la buena asimilación se debe comer masticando, insalivando y, sobre todo, gustando el alimento. Y más aún, tratar de sacar gusto a lo que no lo tenga, pues en el fondo, todos los alimentos tienen un especial agrado si son gustados con placer. El romanticismo siempre ha tratado de contrariar el ritmo de la vida; dice que comer con placer es un grave pecado, pero eso no impide que los frailes gocen más en la comida, que en el estudio de la teología.

Cuando el alimento es puesto en contacto con la lengua, sus vibraciones simpáticas van a todo el organismo en general, como corrientes vitales transmitidas. De allí la sensación general de placidez. Esto nos enseña que antes de tomar un alimento debemos predisponernos psíquicamente para asimilarlo bien, después gustarlo intensamente, y así laboraremos por nuestra buena salud y bienestar.

La vida debe vivirse intensamente, con euforia, activa, pletórica de genuinos entusiasmos, y entonces obtener divinas aspiraciones. Como decía Goethe en su Fausto, debemos sacar de los pechos pletóricos de la Naturaleza la leche

que ha de alimentarnos vigorosamente en todo nuestro sér.

La vista agudizada permite desenvolvimiento del sentido artístico.

La vista, por ser más sutil que los dos antes citados, es de mayor importancia que ellos en el progreso del hombre. Los ojos tienen la virtud de reflejar los estados psíquicos; poseen su lenguaje especial, riquísimo en matices; con razón se les ha denominado «espejos del alma». Tienen la virtud de incendiar la llama del amor en nosotros, de entusiasmarlos, de llenarlos acaso de felicidad, si aquel que nos mira refleja a través de sus pupilas, las gratas y nobles sensaciones de su íntimo sér. Cuando descubrimos en un niño ojos vivaces, sin vacilación ninguna, decimos que va a ser muy inteligente. Es ciertamente este maravilloso sentido el que ha hecho la vida digna de vivirse para muchos seres humanos, y se habla siempre en forma alegórica de visiones de la vida, de nuevos horizontes, de bellos panoramas, de famosos cuadros de la naturaleza, y basta oír hablar de esas cosas para que aparezca más brillo en los ojos de los que escuchan y una intensa plenitud en el deseo de vivir.

El oído, como hemos dicho, es el sentido más fino y el más amplio en sus expresiones.

Tiene delicadezas tan hondas y modificaciones tan delicadas, que la mayor parte de los

amores surgen al influjo de la palabra, es decir, capta lo más impalpable de los seres. Es justamente el oído un sentido de alta espiritualidad. Los Beethoven y los Wagner son aquellos que tienen agudo ese sentido maravilloso.

Los que saben gozar de la música son invariablemente individuos nobles: la parte más sutil de su ser anímico se halla sintonizada con las musas, con los genios que sólo se dan a conocer a quienes han refinado su psiquis, han desenvuelto su imaginación y saben percibir los más delicados matices de la vida íntima en sus recónditas palpitaciones de carácter espiritual.

Es por eso la música un arte divino, que ennoblece y mejora a los pueblos. Naturalmente, la música verdadera, la música espiritualizante, no las absurdas aberraciones de los pobres de espíritu abundantes en emociones de materialidad, como las rumbas, los jazz, de vibraciones estridentes y vulgares, ruidos de lenocinio.

La música hace bella la vida, sublima el sér, ennoblece el alma y la hace comulgar con lo infinito.

Los pueblos más cultos de la tierra han cultivado siempre la música por considerarla el canal por el que los dioses dejan entrever a la humanidad, las bellezas del Olimpo.

El tacto es un sentido inferior, pero no por eso menos importante.

No debiéramos nunca estrechar la mano de

nadie sin habernos cargado antes de una onda de amor, de afectividad. Así podríamos enbellecer la vida, dar aliento si se necesita, y hasta curar por ese medio las enfermedades psíquicas y morales.

El tacto adquiere poderes extraordinarios cuando se le cultiva. Los ciegos, por ejemplo, a fuerza de ejercitarlo logran reemplazar el sentido de la vista.

Es tan importante el sentido del tacto que se le ha alegorizado para simbolizar la prudencia, la mesura, el buen juicio, y, en fin, otras tantas condiciones sutiles y delicadas.

Para el desarrollo del tacto puede el individuo ejercitarse en diferenciar objetos y sus cualidades, cerrando los ojos y dejando a la sensibilidad táctil la indagación justa. Los ciegos llegan hasta diferenciar los colores por medio de él.

La sensibilización o la agudización de la vista, dedicando atención a analizar cuidadosamente los cuadros, paisajes, los objetos, hasta lograr detallar los pormenores y muchas cosas que escapan a la observación común. Pintores, escultores y los que hacen obras de mano llegan a sensibilizar la capacidad táctil y también en grado sumo, la capacidad de apreciar los más íntimos detalles de la vista.

Igual cosa debemos hacer con el olfato y el gusto.

En definitiva, para aumentar el radio de acción de nuestro psiquismo en el ambiente, la agudización de los sentidos es el camino.

Pero no es únicamente el desarrollo de los sentidos comunes lo que puede ir marcando las superaciones humanas, sino que existen otros más hondos que deben ser también expandidos mediante trabajo conveniente bien definido.

A esos sentidos pertenece la intuición. La intuición está haciendo en la actualidad su aparición en muchos seres humanos. Se designa vulgarmente como «aviso del corazón», «corazonadas». Las que más tienen esas «corazonadas» son siempre las madres. Cuando su amor es muy sutil, casi no dejan escapar ocurrencia de sus hijos que no intuyan y sientan.

Los amantes verdaderos, no los que fingen el amor, también suelen tener sus «corazonadas» respecto a lo que suceda al ideal de sus ensueños.

Pero ¿cómo cultivar tan hermosa y divina facultad, que es ya una función de la Conciencia Cósmica en la naturaleza íntima? Pues el hilo conductor de esa maravillosa facultad es el Amor. SOLAMENTE AMANDO LA VIDA EN SUS MULTIPLES EXPRESIONES, ES COMO SE PUEDE INTUIR DE LOS RECONDITOS MISTERIOS DE LA EXISTENCIA.

La intuición es un supra-sentido, una condición de carácter íntimo. Se manifiesta cuando

el hombre se ausculta en lo hondo de su ser para tratar de vivir la plenitud de la existencia a través del Amor.

El doctor Richet escribió una famosa obra en que habla de la intuición como sexto sentido, pero creemos que no sea el sexto, sino acaso un noveno sentido, pues según lo que expusimos antes, nos hemos referido a ocho bien definidos, y este noveno empieza a surgir en los humanos que se espiritualizan.

Pero por encima de todos los sentidos enumerados, existe algo más grandioso, más sublime, algo que puede considerarse como función omniabarcante de todos los sentidos y de todas las condiciones del sér, centro de convergencia para todas las funciones íntimas, muchas todavía por descubrir (según los sabios orientales la mente no más cuenta con 120 funciones diversas, fuera de otros poderes que existen latentes en el hombre).

La Conciencia Universal o Conciencia Cósmica es la «luz maravillosa que alumbra a todo hombre que viene a este mundo», es el CRISTO siempre actual que hizo «al mundo y el mundo no le conoció», cuyo brillo esplendoroso se hizo manifiesto en el divino Jesús de Nazaret.

El Cristo, la Conciencia Universal, el YO Subliminal, es «el Camino, la Verdad y la Vida». Sólomente por mediación de la Conciencia, del Cristo, es como podemos verificar nuestra re-

dención humana, esto es, lograr los más sutiles y elevados estados de la evolución universal, lo que alegorizan las religiones con los nombres de cielo, nirvana, etc.

No es posible hablar de esta Divina Conciencia, porque la mente limitada del hombre alcanza apenas a apreciar más o menos los fenómenos de Manifestación, pero nunca lo esencial, lo básico, el «nòumeno» de todo lo que ha llegado a la existencia.

El principal azote es la IGNORANCIA. El conocimiento aplicado, nos libera.

Hemos nacido para amar y comprender la VIDA.

FIN

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Indice

INDICE

PAGS.

Visualización.....	V
--------------------	---

PRIMERA PARTE

Primeras anomalías.....	13
Alimentación Deficiente.....	27
Estreñimiento.....	31
Un veneno de la Civilización.....	36
Masturbación.....	42
Abuso Sexual.....	47
Impotencia.....	51
Sífilis.....	54
Blenorragia.....	61
Tuberculosis.....	64
Alcoholismo.....	66
Tabaquismo.....	72
Pobreza.....	76
Climas.....	79
Retorno a la Naturaleza.....	82

SEGUNDA PARTE

Ignorancia.....	93
Mal Ejemplo.....	96
Impotencia.....	102
Temor.....	103
Creencias sin Fundamento,	110
Tradicionalismo.....	112
Apasionamientos Políticos.....	114
El «Qué Dirán».....	117
Carencia de Carácter.....	120
Carencia de Voluntad.....	123
Imprevisión.....	137
Cultura Integral.....	140
Desarrollo de los Sentidos.....	148

Se acabó de imprimir
este libro en Maniza-
les, el 1º de Agosto
de 1.947

El Problema

del Mundo

(SEGUNDA EDICION)

Esta obra de sociología, debe ser conocida por todas aquellas personas que se interesan por dar una orientación política, que corresponda y que esté a tono con las necesidades particulares y generales del conjunto humano.

Algunos de los temas en ella tratados: Eficiencia, Carrera administrativa, El problema económico, Planes de Gobiernos existentes y razones de sus deficiencias, Necesidades inmediatas, Los Países y sus relaciones, Criterio, El Capitalismo y la República eficiente, El individuo fundamento esencial, Evolución física, Psicología, conocimiento indispensable, El individuo y su problema, El hombre ante el ambiente, Pero cómo resolver el Problema del Mundo? etc., etc.

Dignificación

Femenina

Toda mujer que haya pasado de los quince años, y que quiera ser conciente y digna de su sexo, debe adquirir y leer cuidadosamente este libro, único en su clase. Todo hombre debe estudiar esta obra maravillosa, la que le permitirá conocer el Enigma Femenino en todos sus aspectos, pues solamente así se pueden descubrir en la mujer sus trascendentales valores efectivos, salvando experiencias y haciendo conciencia sobre el más importante problema social, o sea el conocimiento de la mujer.

Algunos capítulos de los contenidos en la obra: Dignificación Femenina, La Mujer Centro de la Sociedad, Los Estados Cumbres de la Mujer, El Optimismo Femenino, La Curiosidad Femenina, La Lealtad Femenina, El Valor Femenino, La Sinceridad Femenina, El Misterio Femenino, La Mujer y la Religión, La Mujer como Hija, La Mujer como Novia, La Mujer como Esposa, La Mujer como Madre, El Alma Femenina, La Femenidad Faro de la Existencia, Invitación a la Vida, etc., etc.

Obras en preparación: El Ritmo Universal. El Adepto de Nazaret, La Crisis de la Civilización.

EL SECRETO DE LA SALUD Y LA CLAVE DE LA JUVENTUD

(Sexta Edición)

Puede afirmarse categóricamente que no se ha escrito obra de mayor importancia práctica que ésta.

El público así lo ha comprendido al agotar las copiosas ediciones que constantemente se han venido lanzando.

Pero este libro no se recomienda con argumentos sino con hechos a la vista.

Son millares y millares las personas que han recobrado la salud con la sencillísima aplicación de los tratamientos expuestos en él.

Lepra, tuberculosis, sífilis, cáncer, arterioesclorosis, etc., tienen la indicación clara y probada para ser curadas.

Personas que habían agotado todos los tratamientos de los más famosos médicos y reputadas clínicas, extranjeras y nacionales, sin ningún beneficio durable o real, hallaron que el libro «EL SECRETO DE LA SALUD Y LA CLAVE DE LA JUVENTUD» les resolvió el problema.

Lo que afirmamos no es hijo de la fantasía sino sacado de la realidad de los múltiples hechos conocidos.

LOGO - SOPHIA

Acaba de salir a la luz pública un estudio excepcional y único sobre Esoterismo (Endoterismo), no conocido aún por ninguno de los estudiantes en la época actual, pues todavía en los tiempos que corren no se había tocado tema de tanta importancia para el desarrollo espiritual del hombre.

Todos los espiritualistas, llámanse teosofistas, Rosacruzistas, Gnósticos, Hermetistas, Cabalistas o Yogis obtendrán una visión nueva y un recto sendero a seguir en su educación íntima.

Los títulos de los temas dan apenas una leve idea de la realidad trascendente de esta obra original, de valores incalculables:

El Hilo de Ariadna. Introducción. Logo-Sophia. Sonido. Salomón conocía el Lenguaje de los Animales. Los Animales también entienden el Lenguaje de los Hombres. El Lenguaje Humano. La Mitología, el Verbo y el Dios Pan. La Personalidad Humana. La Palabra y la Salud. El Poder de la Palabra y la Emoción. Desarrollo y Organización de los Vehículos por el Verbo. La Mente. Imaginación. Las Siete Grandes Modificaciones de la Energía Humana. Sentir. La Dignidad y la Palabra. SEGUNDA PARTE: Endoterismo. Educando la Palabra. Matemáticas, Geometría y Música. Akaza (El Sonido Primordial). Huiracocha. Centros Magnéticos. Palabra Creadora. La Oración de Jesús. El Evangelio según San Juan. El Apocalipsis (Su sentido Endotérico). La Palabra Perdida. Rosa Cruz.

Esta obra es el primer jalón, para iniciar el principio de la nueva edad, en la cual el sentido espiritual latente en todas las almas, empezará a despertar, para entrar en cada uno en más o menos actividad según su grado evolutivo, pero de todas maneras afectando al mundo sin excepción alguna.

El valor de la obra es de \$ 2.00 colombianos, o de \$ 1.25 dólares.

Pedidos a su Autor (Apartado 14-16) Bogotá

«EL ENIGMA DEL HOMBRE»

**Ciencia, Filosofía, Religión
Hermetismo**

En este libro se trata con entera originalidad lo relativo a la función de los conceptos científicos, filosóficos y religiosos, en el despertamiento concientivo.

Los temas que contiene son bellamente apasionantes, porque desvela conocimientos que, sin exageración, son suficientes para producir en el lector cuya inteligencia y sensibilidad tengan cierta agudeza, las más hondas reflexiones.

Es un libro que no se parece a los libros comerciales o interesadamente famosos pero en cuyas páginas sólo se hallan ideas rutinarias y desorientadas.

Se aparta, claro está, de los conceptos manidos, y expone cosas en realidad maravillosas.

Nos atrevemos a decir que quien lea y reflexione esta obra, obtiene para su vida un aprovechamiento difícil de valorar.

«EL ESPIRITUALISMO Y LA EVOLUCION»

(Segunda Edición)

Es una obra de carácter filosófico, pero no al modo de la filosofía de razonamientos y sofismas que tanto abunda.

Fundamentada en la Ciencia de la Vida, puntualiza de modo brillante la orientación necesaria para librarse del caos existente en la época moderna, señala rumbos inusitados de mejoramiento y conocimiento, y resume profundas tesis enunciadas por la auténtica sabiduría de todos los tiempos.

A muchas personas que habían anhelado un derrotero con anclajes firmes, interiormente satisfactorios, les bastó la lectura de este libro para cambiar total y definitivamente la visión recortada de la vida por un anchuroso horizonte de plenas relaciones.

Estas obras pueden solicitarse en todas las librerías o a su autor, Israel Rojas R., apartado 14-16, Bogotá.

Tienen los siguientes precios: El Espiritualismo y la Evolución. El Problema del Mundo, a \$ 1.00; La Fuente de la Vida, \$ 1.20; El Enigma del Hombre, El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud, a \$ 1,50

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Vol. 64



Valor, \$ 1,20